

Miguel Manrique Barras

EL CANTO FAROTO

Alfonso Ramón Hamburger Fernández
Álvaro Andrés Hamburger Fernández



**UNIVERSIDAD DE
SAN BUENAVENTURA
CARTAGENA**



**EDITORIAL
BONAVENTURIANA**

Miguel Manrique Barras

EL CANTO FAROTO

Escanee el código QR para escuchar las canciones

1. Canto faroto 	2. Mi abuelo y su vieja gaita 	3. El músico toma ron 
4. Recuerdos mustios 	5. Un beso en la cerca escueta 	6. Triste plenilunio 
7. Bleyden 	8. Mis canas 	9. Las cuatro tablas 
10. Agoniza un gaitero 	11. El pescador de Coveñas 	12. Pueblito de mis amoríos 
13. Por culpa de una mujer 	14. Contigo bajo la lluvia 	

Miguel
Manrique
Barras

EL CANTO FAROTO

Miguel Manrique Barras

EL CANTO FAROTO

Alfonso Ramón Hamburger Fernández
Álvaro Andrés Hamburger Fernández

Colección

Expresiones culturales del Caribe colombiano

Miguel Manrique Barras

EL CANTO FAROTO

Apoyan:
Cluscydem
Codsan
Bon Salutis SAS
Audio Master

Cartagena de Indias
2023

Hamburger Fernández, Alfonso Ramón.

Miguel Manrique Barras, el canto faroto/ Alfonso Ramón Hamburger Fernández, Álvaro Andrés Hamburger Fernández.-- 1.ed.-- Cartagena: Universidad de San Buenaventura, 2023.

Descripción física: 122 páginas: ilustraciones, tablas, fotos en color, 27 x 22 cm.
Colección: Expresiones Culturales del Caribe Colombiano)
ISBN: 978-958-5114-48-7

1. Manrique Barras, Miguel – biografía musical.-- 2. Compositores vallenatos – San Jacinto (Bolívar).-- 3. Música folclórica – Colombia.-- I. Tit. II. Hamburger Fernández, Álvaro Andrés.

Dewey: 780.92 H199

Catalogación: Biblioteca Central Fray Antonio de Marchena OFM.

Miguel Manrique Barras, el canto faroto

Colección

Expresiones culturales del Caribe colombiano

ISBN: 978-958-5114-48-7

© Universidad de San Buenaventura, Cartagena

© Álvaro Andrés Hamburger Fernández

© Alfonso Ramón Hamburger Fernández

Primera edición, 2023

Universidad de San Buenaventura, Cartagena

Fray Jesús Antonio Ruíz Ramírez

Rector

Fotografía de portada:

Cortesía de Ronald Avellaneda, Alcaldía Municipal de San Jacinto, Bolívar

Fotografías internas:

Miguel Manrique Barras (Foto Manro)

Edición, diagramación e impresión:

Alpha Group

Cartagena de Indias

Grabación de los temas musicales:

Audio Máster

Sincelejo, Sucre

Teléfono: 312 6191617

Tiraje: 200 ejemplares

Cumplido el depósito legal (Ley 44 de 1993,
decreto 460 de 1995 y decreto 358 de 2000)

Impreso en Colombia- Printed in Colombia.

 **EDITORIAL**
BONAVENTURIANA

¡Al sanjacinterísimo Miguel Manrique Barras,
fotógrafo de profesión, músico por vocación!

Nuestros sinceros agradecimientos:

A quienes colaboraron en la producción editorial:

Julio Salvador Alandete Arroyo (Prólogo)

Julio César Escorcía Vizcaíno (Discografía)

A quienes nos acompañaron en la producción musical:

Jorge Luis Ruiz (Dirección musical, mezcla y masterización)

Oswaldo Ruiz, William Castillo, Roberto Salcedo,
Jairo Bolaño, Alex Montes y Ángel Arias (Músicos)

Contenido

PRÓLOGO

Miguel Manrique Barras, un cantautor genuino 17

PRESENTACIÓN

San Jacinto Bolívar, un pueblo “faroto” 19

CAPÍTULO 1

Miguel Manrique Barras: retrato 25

1. Miguel Manrique Barras, el de la vida sabrosa 25
2. Miguel Manrique Barras y un *triste plenilunio* 27
3. Miguel Manrique Barras, un hombre polifacético 30

CAPÍTULO 2:

Miguel Manrique Barras en contexto 37

1. San Jacinto, un cruce de caminos y de culturas 37
2. San Jacinto, un pueblo de estirpe musical 40

CAPÍTULO 3

Miguel Manrique Barras y su trasegar por festivales

47

1. Una historia festivalera exitosa 47
2. El Festival Francisco el Hombre 50
3. La faena previa y un final inesperado 52
4. Nuevamente en su amado pueblo 55
5. Ecos de un triunfo empañado por el dolor 58

CAPÍTULO 4

Miguel Manrique Barras y su fiel compañera: la guitarra

65

1. Canto faroto 66
2. Mi abuelo y su vieja gaita 69
3. El músico toma ron 71
4. Recuerdos mustios 74
5. Un beso en la cerca escueta 76
6. Triste plenilunio 78
7. Bleyden 79
8. Mis canas 81
9. Las cuatro tablas 82
10. Agoniza un gaitero 83
11. El pescador de Coveñas 85
12. Pueblito de mis amoríos 87
13. Por culpa de una mujer 89
14. Contigo bajo la lluvia 91

CAPÍTULO 5	
Discografía de Miguel Manrique Barras	95
1. Canciones grabadas originalmente	95
2. Canciones grabadas en varias versiones	102
3. Canciones inéditas	105
NOTA SOBRE LOS AUTORES	113
CONTENIDO AUDIOVISUAL Y CRÉDITOS MUSICALES	116

Prólogo

MIGUEL MANRIQUE BARRAS, UN CANTAUTOR GENUINO

Miguel Manrique Barras es una de las figuras icónicas de mi niñez en mi querido pueblo de San Jacinto. Recuerdo que Miguel llegaba con su guitarra y con varios de sus amigos en las madrugadas a serenear a mis hermanas mayores, cuando vivíamos en el barrio “La Gloria”, diagonal a la casa de otro gran representante de nuestro folclor, Andrés Landero. Desde entonces aprendí a valorar su talento para la música y el arte de la fotografía. Tal vez por eso en él personifico mi sueño que nunca más suenen las armas, sino que solo sean los instrumentos musicales y las cámaras fotográficas las que “disparen” melodías, y sean los recuerdos que perduren por siempre en nuestra memoria y corazones, como son los míos con la guitarra y canto de “Migue”, como cariñosamente le decimos, o “Manro”, como lo llamaba Landero en uno de sus versos: “... y para recordación Manro sacará un retrato...”.

Otro momento que perdura en mi memoria fue en el Segundo Festival de Gaitas de San Jacinto, en el año 1989, cuando fui

jurado en canción inédita y en esa versión Miguel presentó su canción en ritmo de cumbia llamada *Tengo amores con la gaita*, que fue nominada en la versión del Grammy Latino del año 2021, en la cual en su coro nombra a la gran bailarina de porros Paola Monterrosa Bertel, más conocida como “Pola Berté”, canción de bella melodía y hermosos versos. Los integrantes del jurado la seleccionamos como la canción ganadora por unanimidad, elección que también corroboró el pueblo cuando fue interpretada en tarima.

Por otra parte, puedo dar testimonio de la extensa producción musical de Miguel Manrique Barras y el aporte que ha realizado al cancionero de nuestro pueblo, del Caribe colombiano y de nuestro país. Difícil de encontrar a un sanjacintero —y por supuesto yo me cuento entre ellos— de muchas generaciones que no haya serenateado y parrandeado con las canciones y guitarra de este gran cultor musical.

Miguel, además, ha ganado muchos festivales en toda la región Caribe y ha retratado a las sanjacinteras y sanjacinteros, no solamente con su cámara, sino también con sus creaciones musicales. Pero también es un narrador de historias, cuentero, poeta y un ser humano con gran sentido del humor, y, por supuesto, forma parte de la historia musical de mi terruño, del paisaje y del realismo mágico de los Montes de María.

Bienvenidos lectores a este recorrido por la vida, obra y música de un gran exponente de nuestro folclor...

Julio Salvador Alandete Arroyo

Presentación

SAN JACINTO BOLÍVAR, UN PUEBLO “FAROTO”

San Jacinto Bolívar es una bella población enclavada en los Montes de María en el Caribe colombiano. Fue fundada el 8 de agosto de 1776 por Antonio de la Torre y Miranda. Es reconocida a nivel nacional y mundial por sus artesanías —especialmente por el tejido de hamacas y mochilas— y por los sonidos de las gaitas, acordeones y tambores que la hacen una región de gran riqueza folclórica y musical.

Precisamente, Miguel Manrique Barras, a quien dedicamos esta obra, hace parte de una pléyade de grandes talentos nacidos en esta tierra, entre los que sobresalen Antonio “Toño” Fernández, Juan Lara, Pedro Nolasco Mejía, Andrés Landero, Adolfo Pacheco, Ramón Vargas, Juan “Chuchita” Fernández, Julio Fontalvo, Rodrigo Rodríguez y Praxísteles Rodríguez, amén de muchos otros músicos pertenecientes a las nuevas generaciones que han ido tomando la posta de relevo a través de los tiempos.

En el libro *Miguel Manrique Barras, el canto faroto* recogemos parte de esa rica tradición musical, lo cual se ve reflejado en la expresión “canto faroto” ¿Por qué hemos utilizado puntualmente el término “faroto”? ¿Qué significa esto? Quienes somos oriundos de estas tierras sabemos que en las últimas décadas esta palabra ha sido asociada al origen de la población y al folclor sanjacintero mismo. La historia, *grosso modo*, es la siguiente: En 1969 el maestro Adolfo Pacheco Anillo compuso la canción *La hamaca grande*, grabada un año después, en 1970, por el también sanjacintero Andrés Landero. En esta composición Pacheco Anillo inmortalizó los siguientes versos:

*“Y conseguiré a un **indio faroto** y su vieja gaita que solo cuenta historia sagrada que antepasado recuerdo esconde pa` que hermosamente toque y le diga cuando venga que él también tiene leyenda cual la de Francisco el hombre”.*

La expresión “indio faroto” —asociada a palabras como “antepasado”, “recuerdo” y “leyenda”—, hizo pensar que, efectivamente, en la región donde se asentó el pueblo existieron los indios farotos, que serían los aborígenes del municipio, los mismos que luego, junto al europeo y el negro, mediante el mestizaje, configuraron su población. Pero, en realidad, Adolfo Pacheco no pretendía aportar un dato histórico puesto que, como se sabe, los habitantes prehispánicos que ocupaban estas tierras pertenecían a la cultura Zenú, la cual se extendía desde los Montes de María hasta el río Sinú. Con la expresión “indio faroto” el maestro Adolfo quiso referirse a una característica específica de los pobladores zenú de la región, consistente en un espíritu festivo y musical.

Algunos años después de *La hamaca grande* de Adolfo Pacheco, Miguel Manrique Barras (en 1975 aproximadamente), compuso la canción *Canto faroto* para ratificar la estirpe festiva, folclórica y musical de los sanjacinteros, plasmada en una rica tradición de gaitas, tambores, acordeones y composiciones musicales, especialmente cumbias. Así lo expresa en sus versos:

*Llevo en mis venas sangre de un bello folclor
es muy costeño porque nació en la sabana
herencia eterna que **aquél faroto dejó**
y lo canto con amor porque lo llevo en el alma.
El viejo indio con su pito de cardón
improvisaba en sus ritos melodías
Julián Ramírez Pedro Ariña lo siguió
Toño al mundo la llevó cumbia de la tierra mía.
Mi San Jacinto tierra de grandes gaiteros
de acordeonistas y buenos compositores
bellas mujeres que al pregón de sus amores
tejen la hamaca me siento sanjacintero.
En esos tiempos no era un mito el acordeón
el viejo Alejo Alandete lo tocaba
y se escuchaba a Demetrio Calderón
que un mensaje del folclor a otras tierras él llevaba.*

En esta canción Miguel Manrique Barras deja claro que, efectivamente, San Jacinto es un pueblo faroto; es decir, un pueblo de estirpe y herencia festiva y musical. En síntesis, aunque no hay datos históricos que demuestren la existencia de los indios faroto, lo cierto es que la tradición oral —pero sobre todo la tradición musical—, ha personificado en ellos

algo que es innegable, y es que, cuando se piensa en San Jacinto, inmediatamente vienen a la memoria aires musicales, cumbia y fiesta. Por último, y para dejar planteado el tema a futuros investigadores e historiadores, es pertinente recordar las llamadas “danzas farotas” de Talaigua Nuevo, Bolívar, una rica tradición también zenú. No es descabellado pensar que la expresión “indio faroto” hunda sus raíces, al menos terminológica y analógicamente, en dichas danzas.

Por otra parte, el libro está compuesto por dos grandes secciones: una que recoge crónicas, anécdotas, vivencias y datos biográficos de Miguel Manrique Barras, y otra que se centra en el análisis musical de sus canciones y en su discografía. La primera está integrada por los capítulos 1, 2 y 3; mientras que la segunda se presenta en los capítulos 4 y 5.

Finalmente, es oportuno recalcar que esta es una obra académico-musical, lo cual quiere decir que no consta solo de un libro, sino que se complementa con una producción musical en la que han sido incluidas y grabadas catorce (14) canciones de la autoría de Miguel Manrique Barras, la mayoría de las cuales permanecían hasta ahora inéditas.

Amigo, si usted no solo lee la obra, sino que también la escucha, entonces los autores habremos logrado nuestro doble propósito de informarlo con lo escrito y deleitarlo con la música. ¡Bienvenido!



El cantautor en familia: Miguel Manrique Rodríguez, Mirian Margarita Manrique, Margaret Milena Manrique, Miguel Manrique Barras y Bleyden del Socorro Rodríguez Anillo
Fuente: Foto Manro



Miguel Manrique Barras y su esposa, Bleyden Rodríguez Anillo
Fuente: Foto Manro



Adolfo Rafael Pacheco Anillo y Miguel Manrique Barras
Fuente: Foto Manro



Hernán "El coroncho" Villa y Miguel Manrique Barras
Fuente: Foto Manro

Capítulo 1

MIGUEL MANRIQUE BARRAS: RETRATO

1. MIGUEL MANRIQUE BARRAS, EL DE LA VIDA SABROSA

El hombre que tiene la cámara de fotografía en el pecho se me parece a Gabo. Es un tipo “farto” sin darse cuenta. Tiene el pelo abundante y ensortijado, luce bigotes negros, repelentes. Y sus ojos un poco rajados son intensos y negros. Además de cómico, de actitudes militares —se lleva la mano derecha a la sien, saca su pecho, une sus pies a la voz de firme, a la orden, mi capitán, pisa firme—, rasca una guitarra bohemia un poco remendada. La toca con rabia. La maltrata con sus rasgos endiablados. Se ve que aprendió de necio, de oído, porque el sonido que brota de las cuerdas no es clásico, sino parrandero, para acompañar su canto rebelde. Primero hace una maroma para llamar la atención, mi capitán, a lo militar, sacudiendo la maicena que cubre su cabeza y el trasnocho de varios días de parranda. Después suena las cuerdas como poniéndolas a tono con el tono y la melodía. No toca las cuerdas, más bien las maltrata, las rasga, con el revés de sus dedos y de su mano derecha. Toma el instrumento en sus manos y le da varias vueltas entre sus dedos,

casi en el aire, sin dejarla caer, la mima en su pecho y después tamborilea con sus dedos en su espalda lisa. Ahora la toma por la cabeza, y empieza a apretar y desapretar las cuerdas. Una por una. Las aprieta tanto que quedan a punto de reventarse. No está conforme con el sonido. La vuelve a castigar, como si la regañara. Suelta una especie de pisador metálico que le acomoda los tonos. Lo sube. Lo baja. No se queda quieto.

Ahora se detiene, sabiendo que es el epicentro de la parranda. Coloca la guitarra en un taburete y pide un trago.

Miguel Manrique Barras no deja de ser la atracción. Cuando no está cantando, guitarra en mano, está preguntando por el comandante Lámpara a ver si nos lo “lampareamos”. Es su santo y seña, pisa el pie, pone el ritmo y los chistes.

Lo acompaña Simón Trujillo, quien rompió su propio récord al durar cuarenta días sin probar licor cuando lo mordió una rata. El resto de su vida ha sido beber y beber, un día sí y el otro también. Por la mañana no hace sino esperar y por la tarde descansa. Es un peluquero del pueblo. Un peluquero que piensa para hablar. Un personaje. Un buen *pitcher* de la botella.

Miguel escupe en el mismo charco del grupo, en el que sobresale Carlos Martínez, el sin bodega, hermano de alias “El Cautil”, quien remienda calderetas, y ahora acaba de posesionarse en un puesto de corbata: una loma de piedras muertas que tritura a punta de martillazos. “Caldereta” era uno de los mejores amigos del maestro Andrés Landero.

Mientras Carlos da martillazos, el resto celebra la vida. La vida sabrosa, mucho antes de que apareciera Francia Márquez.

2. MIGUEL MANRIQUE BARRAS Y UN TRISTE PLENILUNIO

El muchacho que mira la escena dizque quiere ser periodista. Tan serio el pae. Le dicen “El Puli” Hamburger. También le gusta el guaro y poner serenata. Es desafinado, pero le gusta cantar, especialmente cuando se va la luz. Anda para arriba y para abajo con Álvaro Arrieta Caro, quien lo azuza con un acordeón de rebeldía.

“El Puli” Hamburger ahora no se acuerda como se hicieron tan amigos. Todo ocurrió de repente. Así debe ser lo que llamamos el destino. Cuando se vieron ya estaban enmanojados, unidos por la bohemia y la música.

Cuando “El Puli” cursaba cuarto de bachillerato ya Miguel Manrique Barras era un gallo jugado, que conquistaba con su guitarra y se codeaba con los grandes. En aquel 1976, cuando San Jacinto barrió en Arjona, en el primer Festival Bolivarense del Acordeón, donde Miguel Manrique Barras ocupó el primer lugar con su paseo de la nostalgia llamado *Mis canas*, “El Puli” Hamburger ni cuenta se dio, porque aún andaba extraviado en su adolescencia sin rumbo.

Después supo que en 1977 Miguel no asistió a Arjona, pero San Jacinto ganó otra vez en canción inédita con Betty Ochoa.

Y Miguel Manrique Barras, que parecía imbatible, regresó en

1978 con la certeza de que iba a ganar. Se había preparado como se prepara un guerrero. Fue un triste plenilunio abrasador, en su bohío, bajo la luz de los cocuyos que hacían más triste aquellos versos, sin pensar que en Valledupar se venía generando otra fuerza, con la que iba a chocar.

Miguel llegó a Arjona con Carmelo Torres y su grupo, sin hacer bulla, sin protocolo. Practicaron en un sardinel, donde se fue acercando la gente, que lo daba como favorito, por sus antecedentes. San Jacinto atravesaba su mejor momento en el folclor.

Octavio Daza Daza, un joven patillalero, de gran estirpe también, traía lo suyo. Había ganado el Festival de la Leyenda Vallenata de aquel mismo año con el paseo *Río Badillo*, grabado por Jorge Oñate y ese mismo día, aparecía vestido con saco y corbata, retratado en el periódico *El Espectador* como “La figura del día”, donde lo destacaban como una estampa cimera del folclor vallenato.

Se iba a repetir la historia de Andrés Landero en Valledupar. No se hacía inteligencia a los competidores. San Jacinto era San Jacinto y punto.

Nido de amor, que después se convirtió en un éxito en la voz de Jorge Oñate, había sido despreciado por el “Rruiseñor del Cesar”, pero para presentarlo en Arjona fue rediseñado por el maestro Rafael Ricardo, quien subió a tarima como corista con Julio Murillo y el acordeón de Julio Rojas, dos veces rey vallenato, y el canto de Armando Moscote, especialista en esas lides.

Miguel Manrique Barras no fue inferior a su compromiso, pero la suerte le jugó una mala pasada. Llegó silencioso y se regresó sospechando que lo habían robado. Puso el grito en el cielo. *Triste Plenilunio* quedó inédito y *Nido de Amor* se convirtió en un éxito en la voz de Jorge Oñate y el acordeón de Chiche Martínez.

El cambio en los arreglos que le hizo Rafael Ricardo fue tan contundente que Jorge Oñate ni se dio cuenta que era la misma canción que había desechado antes.

Miguel Manrique Barras entró en una actitud de rebeldía. No iría más a los festivales. Se iba a refugiar en la bohemia y en sus actividades de fotógrafo social, sin dejar de componer sus canciones.

Hacia 1984, después de seis años de ausencia en los festivales, reapareció “El Puli” Hamburger, con cuatro semestres de periodismo y una sed de aventuras, quien motivó a Miguel a viajar a Sincelejo por la corona del Festival Sabanero.

Miguel seguía desmotivado y sin plata. Cogió una de sus cámaras de fotografía y la empeñó para complacer a “El Puli”. Le dejó a Bleyden, su mujer, para que prendiera el fogón durante su ausencia y se fueron a Sincelejo.

Era la segunda vez que “El Puli” visitaba Sincelejo. La primera vez había sido estafado con un remedio para la calvicie. Ahora había llegado con Miguel Manrique Barras en una motocicleta Honda inmensa, de 500 centímetros cúbicos, y con las manos embadurnadas de grasa, porque a la moto se le salía la cadena

cada diez kilómetros y la misión de “El Puli” era bajarse para colocar la cadena en su sitio.

Miguel ni nadie de la nutrida delegación de San Jacinto, en la que figuraba Carmelo Torres, subió al *pódium*, pero el viaje sirvió para consolidar la amistad y percatarse de las injusticias de los festivales. Miguel conseguía dos bonos para comida y hotel, haciendo pasar a “El Puli” Hamburger como músico.

Y “El Puli”, mandón y sin vergüenza, se apoderó de la situación. En el hotel, mientras se hacía de la cama y Miguel se iba a una esterilla lo mandaba:

—“Migue”, cierra la ventana, prende el abanico y apaga la luz.

3. MIGUEL MANRIQUE BARRAS, UN HOMBRE POLIFACÉTICO

Miguel Manrique Barras, hombre sencillo y un poco morisquetero, humilde y servicial —carajo como que me caes mal— ha sido un tipo brioso y todero, a quien nada le quedó grande. Sus manos y su memoria han trasegado la música y la cultura.

En el Ejército, donde prestó el servicio militar en la Escuela de Infantería y en el que ganó su primer concurso al escribir su himno, lo enseñaron a matar. Pero Miguel tiene un corazón más grande que una hamaca, y en vez de usar sus manos para el mal, se dedicó a escribir versos para llenar el mundo de canciones y acrósticos.

A su regreso a San Jacinto, con una preparación militar, a Miguel le tocó afrontar miles de guerras. Ha hecho de todo un

poco, como dictar clases, tomar fotos, tocar guitarra, cantar, componer, echar sus propios chistes, y tratar de vencer sus propios demonios, controlando la bohemia, que ha sido parte de su felicidad. Por encima de todo lo que hacen sus manos y su memoria, el mayor triunfo de Miguel Manrique Barras, ha sido su hogar, sus hijos y sus canciones. En uno de sus tantos cantos (*Pueblito de mis amoríos*), emulando a Julio Fontalvo, Manrique anunció que esperaba pasar la vejez con sus nietos, esos que hoy alegran el hogar y quienes son su máxima entretención.

Cuando uno llega a su casa, en la esquina de la antigua Manguera, donde estaba el desaparecido Liceo Bolivariano, lo primero que se encuentra es una terraza ronera, unos árboles de laurel y en la puerta principal una guitarra labrada en madera, elaborada por su amigo, el artista Hugo Wilches. Una mesa donde reposan los sobres con centenares de fotos sin reclamar por sus clientes, un computador, un televisor, un espejo de cuerpo entero y muchos trofeos hacen parte de la decoración de la sala, donde yacen unos muebles arrumados. También aparece una foto de la vieja motocicleta Honda de antiguas aventuras y de sus hijos Mirian, Margaret y Miguel Junior, durante una visita a Coveñas.

Uno, al llegar a casa del compositor, cuyas paredes aún no tienen repello, siente una energía agradable. En la cocina, mientras vigilia la olla del sancocho, Bleyden Rodríguez, teje mochilas y sandalias. Ella susurra una de sus canciones, mientras resguarda su patrimonio.

Ella, Bleyden, ha sido la artífice de esta felicidad, y el polo a tierra para controlar la desbordante energía de un hombre

polifacético, que no se queda quieto. Y, sobre todo, la mano sabía y prudente, para manejar las situaciones y organizar las canciones, que Miguel lleva en un cuaderno.

Bleyden ha sido una tigresa en la defensa de la heredad. Cuando cree que una canción del compositor ha sido menospreciada en un festival, como ha pasado muchas veces, ha sido la primera en protestar.

Aun así, en la lucha costosa de conocer a la gente, Miguel Manrique Barras es el compositor que más festivales ha ganado en los Montes de María.

Uno de los atributos de Miguel Manrique Barras ha sido no tener ningún tipo de complejos a la hora de relacionarse con todas las capas sociales, desde el general Juan Salcedo Lora, pasando por Adolfo Pacheco, Andrés Landero, Toño Fernández, José Domingo Rodríguez hasta el más humilde coter del mercado. Miguel es fácilmente empático con cualquier persona. Alguna vez se hizo muy amigo de Lucho Bermúdez a su llegada a San Jacinto, con quien tomó whisky de tú a tú, y quien le confesó sus precarios ingresos como compositor —en ocasiones le llegaron ingresos por veinte mil pesos—.

Otra de las facetas de Miguel Manrique Barras ha sido la de humorista espontáneo, compilador entusiasta de acrósticos, anécdotas, refranes y situaciones cotidianas de San Jacinto, como esa de que: “Eres más enamorado que el perro de Toribia” o “¿Cómo te queda el ojo Manuel Vejiga?”

Con frecuencia menciona a Vicio Penca, Simón Trujillo, al Mondonguero, o a la tienda de María Amalia, donde iba a hacer el mercado, en la Loma de Santander, más arriba de La Cueva.

Una tertulia con Miguel Manrique Barras es la apertura de nuevos conocimientos, porque obliga al interlocutor a indagar por muchos personajes que se han ido borrando de la memoria popular.

La vida de Miguel es sencilla y feliz y por eso a su pueblo no lo cambia ni por un imperio, contrario a Adolfo Pacheco, autor de este verso, pero quién le siguió los pasos al viejo Miguel y se radicó en Barranquilla.

Como Jorge Oñate, que nunca se mudó de La Paz, Miguel ha cumplido todo su periplo vital en su San Jacinto del alma, y es feliz caminando sus calles o manejando una moto, sabiéndose querido por todos, siendo una figura notable, sencilla y cimera.

Miguel no trasnocha, salvo alguna reunión, se acuesta temprano, pero a las tres de la madrugada ya le pica la cama. A esa hora se levanta a preparar café. Después hace una hora de caminata con Bleyden, en la que empiezan a medir el grado de popularidad que disfrutan. Hace el mercado. Preparan el desayuno, que lleva huevos, carne, suero, yuca y pescado. No falta el café con leche.

Mientras Bleyden teje Miguel revisa sus saldos de fotografía — una actividad que languidece —, revisa el texto de una canción o rasca su guitarra.

Él mismo atiende a sus clientes, entre quienes llegan campesinos que se han tomado sus fotos donde “Manro” —como cariñosamente le dicen sus amigos y paisanos— durante toda una vida. Miguel los recibe con amabilidad y mucho sentido del humor, les pregunta que si se bañaron, que para qué quieren la foto, que si saben decir yuca, que sí es para cédula u otro documento. Uno de ellos le respondió que necesitaba una foto para un retrato. Dependiendo el servicio pedido, Bleyden interrumpe su tejido y sirve de asistente. Saca un trapo verde que sirve de fondo. Miguel sigue jugueteando, acomoda al cliente, le endereza el cuello, le acomoda la cabeza, se aleja dos metros y apunta, pide que diga yuca, y dispara.

Lleva en ese oficio 68 años, quizás desde el día remoto que su padre lo llevó a la plaza para que le ayudara a sostener un paño.

A veces a Miguel le pica la casa. Prende su motocicleta y sale a darse un baño de popularidad. Le fascina ser popular. Sentir el aprecio de la gente. El ser reconocido.

Entre los amigos con los que se toma el tinto figura un vecino que aprecia demasiado. Se llama Vicente Buelvas, un campesino que dejó su pedazo de tierra durante la guerra en lo más alto de la sierra, convirtiéndose en el mejor zurcidor de zapatos del mundo, pero sobre todo un gran sabio y conversador, quien se planta en la orilla del rancho, mientras ve cómo una nutrida cría de gallinas y patos, empiezan a subir en la troja, porque la noche ha llegado.



Toño Fernández, Andrés Landero y Miguel Manrique Barras

Fuente: Foto Manro



Octavio Daza y Miguel Manrique Barras

Fuente: Foto Manro



Sergio Moya Molina y Miguel Manrique Barras

Fuente: Foto Manro



Miguel Manrique Barras y Lucho Bermúdez

Fuente: Foto Manro

Capítulo 2

MIGUEL MANRIQUE BARRAS EN CONTEXTO

1. SAN JACINTO, UN CRUCE DE CAMINOS Y DE CULTURAS

Miguel Manrique Barras no tenía escapatoria de convertirse en el artista integral que es, tanto en la guitarra, como en la composición, el canto y la fotografía. Incluso en la maroma, el humor y la actuación. Es más, “Manro”, como le dicen sus amigos, es un artista en los malabares de la vida, en aquello de convertir la adversidad en un acto de poesía y creatividad. En salir a la calle día a día por el centavo de la foto y tener para el sustento por la tarde, en su eterno afán de tener el fogón encendido.

Nacido en El Carmen de Bolívar, un pueblo que le dio todo a San Jacinto, el 26 de diciembre de 1945, solo cinco años después de que naciera Adolfo Pacheco Anillo, Miguel Manrique Barras es el más sanjacintero de todos los sanjacinteros. Más “mocho” que decir “kaccula tú”, tan aquerenciado en sus calles que le cuesta dormir en otra parte que no sea su hamaca grande de rayas con lampazos azules. Miguel nació tres años antes de otra guerra, en medio de las gaitas de Lucho Bermúdez; pero desde

niño comió tierra en los alrededores de La Manguera, de Aníbal Díaz; en La Cueva y en el barrio Yuca Asá; y después nadó en las aguas turbias de La Variante.

San Jacinto, refundado el 8 de agosto de 1776 por Don Antonio de La Torre Miranda, era entonces un cruce de caminos de las civilizaciones. Fue un pueblo aislado en una punta de monte bien alta, en la zona de los Finzenues, un asentamiento humano con más de cuatro mil años antes de Jesucristo, donde se fermentó una cultura sedentaria, lo que les permitió la espiritualidad, mientras tejían sus sueños y sus cantos.

Eran unos indios parranderos, creadores de la cultura del disfrute, por eso se resintieron cuando los pusieron a trazar las calles, entonces mandaron por refuerzos a Piletas, hoy Sucre.

Estando en lo más alto, los farotos —como los bautizó Adolfo en su *Hamaca grande*— no le dieron la espalda al río.

San Jacinto recibió de todo para cimentar la cultura más sólida de América. Los negros que huían de la esclavitud del “Corralito de piedra” en San Jacinto de Duanga conformaron dos palenques, que nutrieron su cultura musical, al imprimir mayor sabor al tambor con sus manos. Los indios parranderos, que marcan el golpe de la cumbia, usaban baquetas. Lo negro atraviesa todas las músicas de América, desde el tango, pasando por el bambuco, hasta nuestra cumbia. La escuela negra de la gaita representada en Medardo Padilla y Teófilo Mendoza nutrió a la escuela zenú de los hermanos Lara. Y Toño Fernández, que es nuestro patrón, quien nos legó el engreimiento y eso de ser

más que todo el mundo, le puso el canto y la décima de los españoles a aquella gaita corrida, cuando bajaban de los montes y solo paraban de tocar para servirse el buche de trago. Miguel Manrique Barras heredó el triple andino de su abuelo, general de la Guerra de los Mil Días. De los Santanderes llegaron en seis mulas cargadas de petróleo, atraídos por la fiebre del tabaco los hombres “ojos de grillo”, uno de los cuales conquista a la mejor hacedora de bollos de “El Sitio”, Jesusita Estrada, una india concertada, y así dieron vía libre a los Pacheco.

Los alemanes, por su parte, llegaron por el río Magdalena y se establecieron en Jesús del Río, con el primer semental de ganado cebú. Por allí, vía Bajo Grande, las Palmas, por el camino real, llegó el primer auto. Era el camino más recto —diez kilómetros a ojo de Gavilanes— al río Magdalena, y por donde Don Benedicto Barraza y Clemente Manuel Zabala tomaban el buque Capitán de Caro, el mismo que cogió Gabriel García Márquez en Barranquilla, cuando viajaban a Bogotá.

Por ese mismo camino llegó a Bajo Grande el Damián criollo, Rufino Barrios Martínez y Pacho Rada Batista, en tres mulas con dos mujeres y un acordeón.

De la Guerra de los Mil Días quedaron herencias de todo tipo, algunas sin deslindes, algunas espadas oxidadas e historias sagradas, pero también un tiple, que cayó en manos de Miguel Manrique Barras cuando era un niño y las fotos eran de pajarito.

Pero también llegaron dos hermanos italianos para fomentar la empresa. Eran jóvenes y solteros. Y se casaron con las solteras

más distinguidas del pueblo. Los Madera se unieron con los Pereira. San Jacinto tuvo fábricas de jabón, de hielo y exportaba pieles y tabaco.

De El Carmen de Bolívar llegó el músico más importante que hubo pisar tierra farota, José Vicente Caro, creador de la banda 16 de agosto, la secante, y fundador del Gurrufero, una academia de baile y salón burrero, donde se cimentó una especie de punto de encuentro que acogía todo artista que llegara a San Jacinto.

El Gurrufero fue la inspiración del gran Adolfo Pacheco para homenajear al viejo Miguel, su padre, aquejado por una quiebra moral.

Huelga decir que Mercedes Anillo, madre del creador, como administradora del Gurrufero, antes del desastre, profanó el lugar, con una visión más moderna, permitiendo que por primera vez penetrara el acordeón, en las manos de Don José (José Manuel García) el famoso Manta e´ Lana.

2. SAN JACINTO, UN PUEBLO DE ESTIRPE MUSICAL

Para su *Canto faroto*, ganador del Festival Sabanero de Sincelejo, Miguel Manrique Barras descubrió que en San Jacinto no era un mito el acordeón, porque Alejandro Alandete lo tocaba. También se tropezó con Demetrio y Juan Acosta Calderón, el del fandango *Vámonos caminando*, quien se radicó en Bogotá comenzando el siglo XX, mucho antes de que “Lucho” Bermúdez, pusiera a bailar a los bogotanos.

Miguel Manrique Barras no tenía escapatoria. A los ocho años su padre lo llevó a conocer el hielo. Fue en los días que los gaiteros de San Jacinto iniciaban su primera gira mundial y también arribaba Calixto Ochoa, aquejado de una decepción amorosa.

Por allí andaba el compadre Ramón Vargas, quien iba a ser el más moderno de todos.

Manrique Barras contó con el privilegio de ser el primer guitarra puntera de Adolfo Pacheco, y era tan niño, que mientras los serenateros se atemperaban con guaro, Miguel solo aceptaba gaseosa.

Uno de sus privilegios no fue que la que lo parió, la vieja Helena Barras, se lo llevara a vivir a San Jacinto, sino que cayeron redondos en el barrio La Gloria, donde vivían Adolfo Pacheco, Andrés Landero, Cristóbal Fernández, Diógenes Arrieta, el famoso “Cable e´ Buque”, sino una pléyade de músicos populares que lo desafiaban a la superación.

Fue allí donde se presentó un forcejeo de instrumentos y egos. Para Toño Fernández no había mejores instrumentos que un par de gaitas. No admitía nada más. Carlos Romero, por ejemplo, podría tocar piano, bajo, guitarra y esas “otras maricadas”, pero gaitero no era, según le comentó al periodista Alberto Salcedo Ramos.

Y en esa línea inquebrantable como conservador incólume del folclor puro también estaba Andrés Landero, quien pronto iba a chocar con Manrique Barras en las primeras parrandas. Miguel también tiene su ego. Landero no usaba coros en sus discos y

no fue fácil aceptar la primera canción que Miguel le mostró, donde las voces eran vitales, en un paso hacia la modernidad.

Para Miguel, por su personalidad rebelde y a veces huidiza —era un poeta de la fotografía que usaba la guitarra para divertirse— no le era fácil sacar la cabeza en un pueblo que tenía un artista consagrado cada metro cuadrado, máxime cuando lo asaltaba su adicción a la bohemia.

Landero, que solo era cruzar las astillas del patio que recortaban la brisa, no solo le iba a grabar su primer paseo romántico con coros (*Amor sincero*) —lo de Landero era otra cosa más harinosa—, sino que le grabaría una cumbia que hoy es un ícono en México, *Por ahí es que va la cosa*, es su título.

Miguel se enamoró de la cumbia y de todo su entorno, combinando sus paseos románticos con un collar de cumbias costumbristas que se iban convirtiendo en dolor en la medida que los maestros se iban muriendo.

En medio de aquella competencia ardorosa y callada, porque iban surgiendo los hermanos Lora, Rodrigo Rodríguez y una juega de talentos, Manrique Barras fue cimentando su portentosa obra, entre los temas que describen los atuendos y los instrumentos terrígenos, los alimentos, el café chiquito, la jerga popular, las conquistas amorosas, las aguas revueltas, la futurología familiar con Bleyden y sus hijos, sus trofeos, los cantos farotos y una jocosidad con un doble y fino sentido del humor.

Mucho antes de que surgiera Diomedes Díaz —Miguel le llevaba doce años y toda una vida en el folclor—, Miguel creó su obra cumbre, *Mis canas*, con la que se consagraría para siempre en el primer Festival Bolivarense del Acordeón en Arjona, en 1976.

Una tarde, aprovechando que el patio no tenía portillo, Landero fue a visitar a Miguel. Empezaron a beber y en medio de la parranda, Landero le pidió la canción *Mis canas* para grabarlo y poner ese título a su nuevo *long play*. Empezaron a ensayar, pero nunca se pusieron de acuerdo. Landero insistía en que cuando muriera su acordeón se lo pusieran por cruz. La canción original dice “guitarra” y no “acordeón”.

En el tira y afloja no se pusieron de acuerdo y rompieron relaciones. Duraron un año sin cruzar palabras, hasta que alguna vez coincidieron en el Instituto Rodríguez, donde se hablaron, se abrazaron y se besaron, pero Landero nunca grabó la célebre canción.



Adolfo Pacheco Anillo, Miguel Manrique Barras y Dimas Solano
Fuente: Foto Manro



Miguel Brieva (Migue el de Eloy), Miguel Manrique Barras y José Domingo Rodríguez
Fuente: Foto Manro



Miguel Manrique Barras y Blas "Michi" Sarmiento Marimón
Fuente: Foto Manro



Luis Armando Alandete, Miguel Manrique Barras y Julio Rojas
Fuente: Foto Manro

Capítulo 3

MIGUEL MANRIQUE BARRAS Y SU TRASEGAR POR FESTIVALES

1. UNA HISTORIA FESTIVALERA EXITOSA

Tal como ya se narró en el capítulo uno, desde su remota derrota en el Festival Bolivarenses del Acordeón de 1978 a manos del finado Octavio Daza Daza, Miguel Manrique Barras quedó decepcionado de los festivales, siempre desconfía de ellos, pero no tiene complejos. Él, que puede ser el mejor compositor de San Jacinto en materia de Festivales —ha ganado quince—, siempre va revestido de algo innegable: su calidad. Es un creador innato, que compone bellos poemas con su guitarra bohemia. Se inició desde niño, cuando apenas tomaba *Coca-Cola*, con Adolfo Pacheco, de quien era el cantante para poner serenatas. Era el guitarrista puntero del grupo en el que se inició Adolfo.

Su humildad lo ha hecho grande, pero celoso. Aquella vez, en Arjona, Miguel llevó un poema titulado *Triste plenilunio* y como había sido ganador del primer Festival (en 1976) con

el tema *Mis canas*, creía que no tendría rivales. Se le atravesó una espina.

Octavio Daza Daza, su verdugo, se presentó con una guitarra nacarada, acompañado por Rafael Ricardo y los coros de Julito Murillo. Daza llegó encorbatado, con una buena comitiva, en carros finos y ese mismo día el periódico *El Espectador* lo promocionaba como “La figura del día”, donde daban por descontado que sería el ganador, por su palmarés. Venía de ganar el Festival Vallenato con el tema *Río Badillo*.

En cambio, Miguel llegó a Arjona con cierta humildad, en bus de palitos, y practicó con su guitarra en un sardinel, acompañado por el acordeonista Carmelo Torres. Los vallenatos, la mayoría guajiros, se alojaban en las principales residencias de Arjona. Los sanjacinteros regresaban a dormir en el “Sitio”. Aquello parecía marcar la diferencia. Daza Daza ganó sin atenuantes, lo que representó el primer revés de Manrique, quien se retiró de los festivales por algún tiempo. Su canción, que no era menor que *Nido de Amor* se quedó inédita.

Sin embargo, Miguel Manrique Barras no dejó de componer, especialmente cumbias y temas jocosos, que se abrían paso en medio de un collar de paseos románticos excepcionales, como autor todero. Y en ese trasegar, impulsado por Bleyden —su animosa esposa— y sus hijos, Miguel empezó nuevamente, ganando muchos festivales: El Festival Sabanero del Acordeón (Sincelejo, Sucre), el Festival Tabacalero del Acordeón (El Carmen de Bolívar), el Festival Nacional del Son Tigre de la Montaña Francisco “Pacho” Rada (El Difícil, Magdalena),

el Festival Nacional de Cumbia (El Banco, Magdalena), tres veces el Festival Autóctono de Gaitas (San Jacinto, Bolívar), el Festival de la Calle 19 (San Jacinto, Bolívar) y el Festival Nacional Campesino de Radio Nacional de Colombia, entre otros; además, varios segundos y terceros puestos en diversos festivales locales, regionales y nacionales.

Como ya dijimos, Miguel ha completado más de quince triunfos festivaleros, por eso no tiene ningún complejo, ubicándose al lado de Adolfo Pacheco, como los autores más prolíficos de la tierra de la Hamaca grande, donde la música es una peste.

A Miguel Manrique Barras lo único que le ha faltado es que los vallenatos le graben. Su obra, que no tiene aún estudios serios, ha sido grabada principalmente por Andrés Landero, con algunas cumbias muy sonadas en México, como *Amor Sincero* y *Por ahí es que va la cosa*, y por Adolfo Pacheco, con temas como *Tu Serenata* y *Fracasada*, o Roy Rodríguez con *Canto faroto*.

Entre sus canciones modernas, la más conocida es *Mis canas*, un tema infaltable en las parrandas del Caribe y que ha sido grabada en varias versiones.

Miguel Manrique Barras es un hombre feliz que, en una de sus canciones (*Pueblito de mis amoríos*), pronosticó su suerte. En efecto, en ese paseo decía querer “pasar su vejez al lado de los nietos”, y así ha sido. A sus 77 años goza de buena salud y de gran popularidad en el pueblo. Con su cámara de fotografía colgada al cuello, que ya poco usa —es fotógrafo desde los ocho

años—, recorre San Jacinto en una motocicleta, repartiendo saludos y canciones, de las que tiene más de trecientas. Es socio de la Sociedad de Autores y Compositores (Sayco), de la que es delegado por Bolívar, desde hace más de treinta años.

2. EL FESTIVAL FRANCISCO EL HOMBRE

Recientemente, en 2021, con un palmarés envidiable, Miguel Manrique Barras viajó a Bogotá, como finalista del Festival de la Canción Vallenata Inédita Francisco El Hombre, un evento bien organizado, serio y de gran jerarquía, donde fue el único representante de la Sabana entre los diez preclasificados.

Para esta categoría de maestros no tuvo problemas. Tenían que presentar diez canciones antológicas que hubiesen sido éxitos nacionales. Por esa lista pasó corriendo. Tan solo con las canciones que le grabaron Andrés Landero, Adolfo Pacheco y Rodrigo Rodríguez, que en San Jacinto son como himnos, pero que se escuchan mucho en México, fue suficiente.

Además, Manrique Barras envió una canción inédita monumental llamada *Un beso en la cerca escueta*, muy original, que es la historia de un amor a escondidas que tuvo con una colegiala, con la que se citaba en un solar enmontado, cuando ella venía del colegio. Esta canción le gustó al jurado y fue seleccionada como finalista. Duró un mes en concentración, bajo la inspección de Bleyden, sus hijos y sus amigos. Nada de licor ni de trasnochos. Cuidando su voz y su salud, porque quería ganar. Viajaba con una ventaja: interpretar sus propios versos, con su voz educada y tocando él mismo la guitarra.

Los organizadores del Festival, conocedores de que Manrique es un espectáculo con la guitarra, jocoso y afinado, le pidieron que llevara cumbias y le prometieron que lo acompañarían con un grupo de gaiteros para hacerle honor a su tierra natal.

Miguel viajó tranquilo, a él no lo acomplejaban los competidores, algunos tan famosos y reconocidos como Julio Oñate Martínez, Fernando Meneses y Tomás Darío Gutiérrez.

Fue una final de grandes talentos, en la que Miguel Manrique Barras se sintió incómodo. Alcanzó 700 puntos de 1000 posibles, pero fue eliminado.

Después de aquel hachazo, Miguel empezó a recibir el profundo silencio de una ciudad gris y lejana como Bogotá. Llovía. Llovía desde su llegada, el jueves anterior. Por la ventana del hotel apenas penetraba este sábado triste una ola fría de aquel silencio. Un pajarillo jugueteaba sobre el tejado vecino, pero no cantaba. Sobre su mirada fija se interponía en el horizonte plano un edificio inmenso con todas sus puertas negras cerradas.

Pensaba en todo y en nada. Lo que más lo abrumaba era el silencio, más no el hachazo que le acababan de dar en el concurso de la Canción Vallenata Inédita del Festival. Lo habían sacado después de una presentación, donde se vio deslucido. Nunca encontró el tono del acordeón. Lo habían vacilado. Se confió, le metieron los dedos en la boca. Ahora descubría que era factible que al perro lo volvieran a castrar, pero estaba satisfecho, por el nuevo aprendizaje.

Ahora estaba allí, aún sin desayunar, detrás del ventanal, mirando el enorme edificio blanco con todas las ventanas negras, cerradas, y más allá, al norte, las nubes grises y sobre los grises más grises: Ni quien gritara: “Llevo yuca, plátano, tomates, bocachicos o ñoña asá”. Nada. El silencio y más silencio. El tedio.

Miguel no quería viajar solo, pero tuvo que hacerlo. Sabía que no sería fácil. Era el único sabanero en un collar de diez compositores vallenatos escogidos en la modalidad de maestros para la canción inédita del Festival en su tercera versión, entre quienes sobresalían los nombres ya mencionados. De todos ellos, quizás el más descollante era Fernando Meneses Romero, el compositor que se hizo al lado del Binomio de Oro, quien ya está jubilado y dedicado exclusivamente a escribir y componer. Meneses está en su mejor momento espiritual y con mayor madurez para componer. Además, durante el mes anterior al concurso había salido por lo menos en cien artículos, programas de televisión y redes sociales. Desde el principio se sabía que, para todos los demás, Meneses Romero era el concursante por vencer.

3. LA FAENA PREVIA Y UN FINAL INESPERADO

Miguel Manrique Barras no es un manco. Sabía que iba a una misión imposible, más allá de la hermosura de canción que llevaba en la mochila, en su alma. Como si fuese un boxeador que va a un campeonato mundial, Miguel se concentró tres meses. No bebió, ni trasnochó. No se bañó en aguaceros ni con agua lluvia del canal. Se dedicó en exclusiva a Bleyden y al arroz Curemo de las tardes.

Al fin, el miércoles 29 de septiembre de 2021, después de comprarse unas palas de tierra nuevas (pintas o mudas de ropa), se puso al frente del espejo, acicalado, bajo la mirada atenta de Bleyden, una mujer que lo ha acompañado en las verdes y en las maduras. Llevaba una chaqueta negra para el frío; tres pantalones nuevos, de lino y overol; varias camisas y zapatos nuevos; una mochila nueva, tejida por ella. Todo lo metió en un maletín nuevo, pero se le olvidó un detalle, dejó la guitarra. Aquel detalle, a la postre, le iba a costar mucho. Después sacaría la excusa de que era exigencia embazar la música en un marco de acordeón. Tampoco llevar la guitarra lo hubiese salvado.

Aquel día tomó un bus en San Jacinto directo para Barranquilla. Su hija Mirian vive en un conjunto residencial que, coincidentalmente, se llama Urbanización La Gaita. Allí queda cerca el aeropuerto Ernesto Cortissoz. El vuelo salía para Bogotá el jueves 30 a la una y treinta de la tarde.

La atención en Barranquilla fue sublime. Mirian le llevó el tinto a su cama el jueves temprano. Lo tuvo pechichón.

El primer problema, al llegar a Bogotá, fue el clima. Nunca dejó de llover. Hacía mucho frío. El avión se retrasó varias horas, de modo que llegó de noche, perdiéndose el primer evento, un conversatorio sobre vallenato, en donde estaban inmersos con jurados y directivos sus principales competidores.

La primera destaponada al bolsillo —la misma que le pasó a Enrique Díaz—, fue un tinto de cuatro mil ochocientos pesos, en El Dorado. Y después cuarenta y ocho mil doscientos pesos

que le cobró el taxi hasta el hotel El Dorado, en el norte, zona del evento.

Fue entonces, acostumbrado a los pregones de las calles de San Jacinto, cuando Miguel empezó a ser asaltado por el abrumador silencio.

Miguel no está acostumbrado a los protocolos. En San Jacinto entrena en las parrandas, en los pretiles, en la calle, y hasta a capela. Cuando le toca presentarse con conjuntos de gaitas el entrenamiento no es muy adecuado, porque Miguel se acostumbró con su guitarra.

En Bogotá no tuvo problemas para entrar en el grupo de compositores, departió con Peter Manjarrez y Chiche Ortiz, su compañero de cuarto, echó chistes y gozó, pero nunca pudo practicar su canción. Los horarios y los cambios abruptos de la jornada, el corre que corre, y los azares tiraron al traste con sus aspiraciones. Tomás Darío Gutiérrez no fue al certamen, pero envió un conjunto bien preparado. Todos fueron preparados.

Había un conjunto de planta, con guitarras, bajos, piano, todo, liderado por el rey vallenato Beto Jamaica, con quien apenas cuadró los tonos en dos minutos. Ni siquiera hicieron un ensayo completo. No hubo tiempo. Incluso, Jamaica cambió el acordeón con el que probaron los tonos. Manrique sabía que podría fallar. La práctica es esencial para la seguridad.

Le tocó de último. Al principio no se hallaba bien en el tono, pero se acomodó y terminó siendo aplaudido. Su poema *Un beso en la cerca escueta* no se apreció en toda su dimensión.

El jurado, que debía estar camuflado en alguna parte, totalmente anónimo, le dio —como ya se dijo—, 700 puntos de 1000 posibles a Miguel. La máxima puntuación fue la de Tomás Darío Gutiérrez, con 900 puntos. La canción de Miguel Manrique quedó excluida de las cinco finalistas.

Ahora, en este sábado gris (2 de octubre), Miguel miraba por la ventana la lluvia menuda caer y a través de la bruma un edificio blanco, inmenso, con sus ventanas negras cerradas. El silencio lo abrumaba.

No estaba dispuesto a desayunar pancitos. Quería ir a una fritanga y comerse una arepa asada con queso y café con leche, algo que le cuajara en el estómago.

El día siguiente, es decir, el domingo 3 de octubre, muy temprano, después de desayunar, tomó su maleta, no se despidió de nadie, le pidió a un taxista que lo llevara al aeropuerto El Dorado, para en pocas horas estar otra vez bajo los pregones de la yuca y el suero de San Jacinto. La felicidad de siempre lo esperaba. Y por supuesto, una botella de ron, para celebrar esta nueva aventura.

4. NUEVAMENTE EN SU AMADO SAN JACINTO

La tienda de María Amalia pervive en la memoria de los sanjacinteros, pese a que su dueña ya murió. Está situada después de La Cueva, pasando el puente del barrio Santander, subiendo el repechito, a la derecha. Allí aún está el kiosco que abre sus hojas para dentro y para afuera y se guardan sobre sí mismas. Es un espacio tupido de todo.

Miguel Manrique Barras, cuando venía de Bogotá el pasado domingo, sintió que el avión se iba a caer y que hasta allí habían llegado sus *Canas*, el *Machucho de ají* y sus *Aguas turbias*. El vuelo entró en una zona de turbulencia y tuvieron que desviarlo muy lejos de su destino. En vez de darle por Calamar, dieron la vuelta por Cartagena, por decir algo. Fueron momentos de angustia que lo llevaron a recordar la memorable tienda sin nombre, pero con la impronta de María Amalia, siempre atenta con la clientela.

La tienda, surtida de lo habido y por haber, tenía yuca harinosa, suero imán, mochilas, cubiertas para rulas, machetes, ají, comino, cebolla, café, azúcar, panela, abarcas, sombreros, banano, cuatro filos, mafufos y para resumir la razón de boca, María Amalia había puesto un letrero que decía: “Pregunte por lo que no vea”.

Miguel iba con frecuencia a aquella tienda, especialmente por la yuca y el suero imán, porque el trozo de la yuca, revolcado en su espesura, se quedaba pegado, como si el *atolla buey* tuviera un imán.

Cierto día que fue a comprar, tras quedarse viendo el letrero se le ocurrió preguntar si vendían llantas para helicóptero, cuando estos aparatos no llevan llantas. Y María Amalia no era ninguna caída del zarzo. Fue la primera y única vez que Miguel vio a María Amalia salida de quicio y de su traje de florecitas. Se puso pálida de la rabia, respiró hondo y lo que vomitó fue un ensarte de palabras regadas, marcando sílaba por sílaba: “¡Hi-jue-pu-ta-ve-don-de-tu-a-bue-la-que-te-las-ven-da!”.

Ahora Miguel había vuelto a la libertad. El domingo durmió en casa de Mirian, en la urbanización La Gaita de Barranquilla, el vuelo llegó de noche, después de hacer un largo rodeo, huyéndole a la turbulencia. Mirian empezó a cantarle canciones inéditas mucho más bonitas que la que llevó a Bogotá. A Miguel se le han olvidado muchas canciones, que, si no fuese por Bleyden y por sus hijos, ya se hubiesen perdido.

El lunes, cuando Mirian volvió a penetrar al cuarto de huéspedes llevándole el tinto a su padre, ya Miguel estaba bañado para viajar a San Jacinto. Esperaba desayunar y listo, la tierra de la hamaca lo esperaba. Solo aguardaba que Mirian le dijera. Cuando quieras papá, incluso si quieres quedarte también, le dijo. Pero Miguel no necesitaba preguntar. Solo quería darle a su hija la potestad de decidir por él, para darle importancia.

Por la tarde del lunes llovió. El frío de la lluvia no aminoró el escándalo de su regreso, después que las redes sociales ya habían dicho todo. En medio del apagón digital de *WhatsApp* y *Facebook* Miguel se conectó con Rafael Pérez García. Hubo una explosión de alegría. Se fueron para Los Girasoles, en las afueras, pusieron a cocinar una carne con yuca y le partieron el pescuezo a una botella de Whisky. Se llevaron a los hijos y los nietos. Santiago estaba feliz. No le trajeron el balón número cinco, porque es muy grande, pero irá a la escuela de fútbol.

El martes Miguel empezó a recibir visitas desde temprano. La gente quería ver cómo había regresado de Bogotá. Uno de ellos era Simón Trujillo. Ya estaba regada la noticia. Miguel figuraba entre los invitados a otros festivales.

Ese día, el martes, Miguel amaneció con ganas de comer yuca con suero, pero no cualquier suero. Se fue a la tienda de María Amalia por la yuca harinosa y el suero imán, ese que se pega en el trozo del tubérculo cocido y no se puede desatollar.

Y fue allí, mientras miraba la tienda, recordó el día en que María Amalia lo correteó por preguntarle si vendía llantas para helicóptero.

5. ECOS DE UN TRIUNFO EMPAÑADO POR EL DOLOR

Miguel Manrique nunca en su vida había visto a Fernando Meneses Romero en persona. Como cualquier colombiano amante de la música de acordeón sabía que Meneses es uno de los mejores compositores de música vallenata e impulsor del Binomio de Oro desde sus inicios con temas clásicos como *Relicario de besos* y *Momentos de amor*, entre otros. Ahora coincidían, de tú a tú, en el Tercer Festival Francisco el Hombre, en Bogotá.

A Miguel Manrique Barras, aparte de ser el mejor compositor jocoso y de la tradición de San Jacinto, surgido a la par de Adolfo Pacheco y otra pléyade de creadores, se le había olvidado que era fotógrafo, que ha sido su oficio de toda la vida, heredado de su padre, Luis Hernando Manrique Pinto, proveniente de El Carmen de Bolívar, quien le enseñó a tocar tiple desde los ocho años. La excusa para no tomar sus propias fotos era que su celular de mediana gama trabajaba con manteca de cerdo. Y como no se le ocurrió tomar las fotos de su periplo por Bogotá, empezó a narrar. “Manro” resultó ser un magnífico narrador de sus propios asuntos.

— Allí está Fernando Meneses, él es el que va a ganar, dijo antes de comenzar la contienda, el viernes primero de octubre, mientras llovía.

Y agregó, a renglón seguido, que Meneses era un hombre muy formal, caballero, que apenas se quitaba el tapabocas para comer y de caminado lento. Estaba como triste. Era un vallenato atípico, que no hacía bulla. “Yo le dije que lo admiraba y que estaba entre los mejores de Colombia”, subrayó Miguel.

Y nosotros, que hemos seguido al pie de la letra las andaduras de Manrique desde un celular en Sincelejo, nos admiramos del gran poder narrativo de Miguel, que nos iba contando todos los detalles de su gira. Nosotros tampoco conocemos en persona a Fernando Meneses, de modo que cuando Miguel nos lo describió, no teníamos forma de comparar la realidad con su percepción.

“Lo del tapaboca debe ser porque es un médico muy disciplinado”, le advertimos.

En medio de su rutilante triunfo, profetizado por todos, el hijo querido de La Gloria, Cesar, tenía una pena. Su triunfo tan anunciado no quita méritos a su capacidad, pero enrarecía su primer lugar, por aquello de lo que sufrimos los colombianos, de buscarle la caída a todo. Era un triunfo cantado, como el del segundo lugar de Tomás Darío Gutiérrez. El jurado debía de tener demasiados cojones para quitarles esos puestos ya ganados en la historia a estos dos grandes maestros. Lo ideal es que todos los concursantes partan de cero, con jurados neutrales

que no califiquen la historia —como cuando Colombia le encajó cinco goles a la Argentina ante el asombro del mundo y de Diego Armando Maradona, quien ponía a la albiceleste arriba y a los nuestros abajo—, sino que se dedicasen a calificar con objetividad, dejando el corazón en sus casas.

Se decía de todo. Apenas eran dos premios en la refriega. De allí para abajo todos serían perdedores. Y por fuera se quedaban otros grandes: Julio Oñate Martínez, Alexander Oñate, Álvaro Pérez (ganador de la canción inédita en Valledupar, pero nacido en Corozal y adoptado por Maicao), amén de Chiche Ortiz, el barranquillero Amarís, y Miguel Manrique Barras, postulado a premio Grammy Latino y con cumbias pegadas en México, pero apegado a lo parroquial, que no cambia a San Jacinto ni por un imperio.

Fernando Meneses Romero estaba sobrado de lote. Se había pasado de publicidad. Salía hasta en la sopa. Los había demolido a todos. Y estaba en su derecho. “Marica el último”, dicen en mi pueblo. Fernando Meneses sabe que el mundo está conformado por ochenta partes de oxígeno y el resto de publicidad.

El mundo vallenato es como el de la política, de manoseo, de conquistar el voto con el abrazo y la relación, hacerse muy visibles. No lees música, pero pones unas partituras en el atril, “Tú sabes” —como diría el excusa samario—. Se es casi imposible esconder quién es el jurado.

Tremenda misión de calificar, donde la subjetividad es la única forma de acertar. Y más difícil cuando casi que todas

las canciones se parecen; casi todas eran paseos vallenatos. La mayoría románticos, lentos, sin mayores variantes. Y eso es muy duro para un jurado que la noche anterior departió de tú a tú con los compositores y directivos. Imposible no fallar. Y la tarea era más dura porque las canciones fungían muy parejas, un poco simplonas. La mejor época del vallenato había quedado 40 años atrás, estancada en la orilla del río, cuando Meneses hacía una canción en un solo tirón. Eran *Momentos de amor*. El plátano maduro no vuelve a verde. No había aparecido el celular ni el amor por encargo, ni prepagado. Eran relámpagos en la oscuridad, sublimes momentos de inspiración. Nada más. Y la dicha de que había una subienda musical, como en las grandes crecientes, cíclicas y desbordadas. Las canciones recién salidas del corazón iban directas a las casas de grabación.

En cambio, Miguel, las tuyas, que también eran buenas, se quedaban en la brisa fría de la madrugada al término de una serenata y en tu sobrada rebeldía. No se las entregabas a nadie, porque canción que se graba, canción que se pierde.

Terminado el concurso, con el galardón empuñado, Fernando Meneses bajó a desayunar con el grupo de compañeros. Se notaba triste, taciturno, algo le preocupaba. Su triunfo no había roto su mudez. Seguía sin quitarse el tapabocas.

Miguel nos reafirmó que Fernando caminaba lento, como si alguna pierna le fallara. Y era menor que él, mucho menor que él, que a los 75 recorre el mundo en una moto vieja. Su triunfo se convertía en una victoria agridulce. Algo afectaba al gran poeta de La Gloria. Y Miguel, sin ser un profesional,

como todo un psicólogo, pese a que era la primera vez que lo veía en persona, lo había evaluado. En el triunfo de Fernando había dolor.

Al final, en la despedida, Meneses Romero le prometió a Miguel que iría a visitarlo a San Jacinto, porque le tocaba viajar a Cartagena para una presentación.

El domingo 3 de octubre por la mañana, cuando en las redes sociales empezó a circular la noticia del triunfo de Fernando Meneses, en el grupo del PES Vallenato (*WhatsApp*), un miembro reveló el porqué de la tristeza del compositor: su madre había muerto cinco días antes del Festival. Dios bendiga al rey Meneses y sostenga en sus brazos a su querida mamá.



Raúl Gómez Alandete y Miguel Manrique Barras
Fuente: Foto Manro



Miguel Manrique Barras, José Vázquez "Quevaz", Edilberto Meriño y Romeo Solano
Fuente: Foto Manro



Miguel Manrique Barras, Edgardo Ochoa y Alfonso Ramón Hamburger Fernández
Fuente: Foto Manro



**Pascual Castro, Numas Armando Gil, Rodrigo Rodríguez,
Miguel Manrique Barras, Rafael Castro y Yeison Landero**
Fuente: Foto Manro

Capítulo 4

MIGUEL MANRIQUE BARRAS Y SU FIEL COMPAÑERA: LA GUITARRA

*Quando yo me muera no llevo resentimiento
quiero mi guitarra que me la pongan por cruz
(Miguel Manrique Barras, Mis canas)*

Además de ser un extraordinario compositor, Miguel Manrique Barras es un gran cantante, y ambas habilidades las combina muy bien en un instrumento que ejecuta magistralmente: la guitarra. Precisamente, la triada **guitarra-canto-composición** da cuenta de un artista integral y versátil que ha sabido poner el instrumento de cuerdas al servicio de la inventiva, la imaginación y la creatividad. El mismo Miguel lo ha dejado plasmado en varias de sus composiciones en las que destaca el papel central que la guitarra ha representado en su vida artística, personal y profesional; por ejemplo, en la canción *Mis canas*, donde se refiere a ella como su “compañera inolvidable”, y la que quiere que cuando muera se la pongan “por cruz”.

En este capítulo transcribimos, comentamos y analizamos catorce canciones de Miguel Manrique Barras. Algunas de ellas ya han sido grabadas y constituyen verdaderos íconos del folclor sanjacintero y sabanero; otras, en cambio, habían permanecido inéditas y fueron grabadas por primera vez para acompañar esta obra que, como se ha dicho, consta de un libro y una producción musical (memoria con audio mp3) con las canciones aquí presentadas. Se trata de las siguientes composiciones: *Canto faroto*, *Mi abuelo y su vieja gaita*, *El músico toma ron*, *Recuerdos mustios*, *Un beso en la cerca escueta*, *Triste plenilunio*, *Bleyden*, *Mis canas*, *Las cuatro tablas*, *Agoniza un gaitero*, *El pescador de Coveñas*, *Pueblito de mis amoríos*, *Por culpa de una mujer* y *Contigo bajo la lluvia*.

1. CANTO FAROTO

I

*Llevo en mis venas sangre de un bello folclor
Es muy costeño porque nació en la sabana (bis)
Herencia eterna que aquel faroto dejó
Y lo canto con amor porque lo llevo en el alma (bis)
El viejo indio con su pito de cardón
Improvisaba en sus ritos melodías (bis)
Julián Ramírez Pedro Ariña lo siguió
Toño al mundo la llevó cumbia de la tierra mía (bis)*

Coro

*Mi San Jacinto tierra de grandes gaiteros
De acordeonistas y buenos compositores (bis)
Bellas mujeres que al pregón de sus amores
Tejen la hamaca me siento sanjacintero (bis)*

II

*En esos tiempos no era un mito el acordeón
El viejo Alejo Alandete lo tocaba (bis)
Y se escuchaba a Demetrio Calderón
Que un mensaje del folclor a otras tierras él llevaba (bis)*

Coro

*Mi San Jacinto tierra de grandes gaiteros
De acordeonistas y buenos compositores (bis)
Bellas mujeres que al pregón de sus amores
Tejen la hamaca me siento sanjacintero (bis)*

Esta canción sirvió de base y de inspiración para adjudicar el título a la presente obra. En efecto, “canto faroto” es la expresión que mejor le calza a Miguel Manrique Barras a la hora de definir su trasegar por el mundo de la música sanjacintera; su canto es un “canto faroto”. Como ya se ha explicado en la *Presentación* del libro, el término “faroto” alude a una manera de ser o a la idiosincrasia de los habitantes de esta región, caracterizada por su talante festivo y su espíritu musical.

La composición fue grabada por primera vez por Rodrigo Rodríguez y su conjunto, en 1976, en el álbum titulado *Mi recompensa*. Con ella Rodrigo Rodríguez ganó varios festivales en la década del setenta, entre ellos el Festival Sabanero de Sincelejo, Sucre, y el Festival Bolivarense del Acordeón en Arjona, Bolívar.

Para su composición, Miguel Manrique Barras recuerda haberse inspirado en la Danza de las farotas de Talaigua, una rica

y antigua tradición carnavalera. Rememora que, por los años setenta, era común que grupos folclóricos de San Jacinto integrados por jóvenes de los planteles educativos que, vestidas de indígenas, presentaran estos bailes en las diferentes festividades municipales, sobre todo durante los carnavales.

En la canción, además, Miguel Manrique Barras hace un homenaje al folclor, a la música y a las mujeres sanjacinteras. Recuerda que San Jacinto siempre fue un pueblo de estirpe musical, donde era frecuente encontrar gaiteros, acordeonistas y compositores; por ello nombra a Julián Ramírez, Pedro Ariña y “Toño” Fernández (representantes de la gaita), y a los acordeonistas “Alejo” Alandete y Demetrio Calderón. Todos estos personajes precedieron a las nuevas generaciones de músicos comandadas por Andrés Landero, Adolfo Pacheco, Pedro Nolasco Mejía, Eliécer Meléndez, los hermanos Juan y José Lara, Juan “Chuchita” Fernández, Julio Fontalvo, Ramón Vargas, Rodrigo Rodríguez, Praxísteles Rodríguez, Carmelo Torres, los hermanos Juan Carlos y Eduardo Lora y el mismo Miguel Manrique Barras, entre otros.

Cabe resaltar, además, la cronología que Miguel Manrique Barras traza en la canción. En efecto, primero él explica el origen de su vocación musical afirmando que es heredada de sus raíces indígenas. Afirma que “el pito de cardón”, es decir, la gaita, proviene de estos ancestros y es retomada luego por músicos como los ya mencionados Ramírez, Ariña y Fernández. A esta rica tradición de la gaita luego se unió también el acordeón como elemento foráneo interpretado por personajes como Alandete y Calderón. En fin, esta canción es un ícono que

explica las raíces, la consolidación y el desarrollo musical de este hermoso pueblo.

2. MI ABUELO Y SU VIEJA GAITA

I

*Mi abuelo vivió en un rancho
Que era de palma y bahareque (bis)
Y en el estío de la tarde
Cansao` de raspar la yuca
Mi abuelo siempre en la lucha
Sudoroso y soñoliento
Del sembrao` venía contento
Hablabá con su machete
Y la noche lo abrazaba
Y él contento descansaba
En un viejo taburete (bis)*

II

*Me llamaba con cariño
Tráeme la gaita Miguel (bis)
Si no está arriba e` la troja
Búscala allá en la cocina
En un clavo en el horcón
Y yo corría con amor
A traerle el pito anhelado
Y me sentaba a su lado
A escucharle un viejo son
Que le cantaba a mi abuela
Cuando estaba enamorado (bis)*

III

*Y del alma del cardón
Con pluma de pato y cera (bis)
A la gaita arrebatava
Bellas cumbias de mi tierra
La noche oscura e inquieta
Los cocuyos en berroche
Como velas encendidas
Iba creciendo mi vida
Con el viejo y sus tonadas
El rancho envuelto en canciones
Con líricas madrugadas (bis)*

IV

*Golpe cinco e` la mañana
Él hacía el café chiquito (bis)
Y me decía entusiasmao`
Migue vas pa` San Jacinto
Llegó la fiesta de agosto
Todo el pueblo está enfiestao`
Con una buena morena
Bailas cantas te diviertes
Bajo de mis cuatro palmas
Quedo con mi vieja gaita
Y mi pedazo e` taburete (bis)*

Esta canción fue grabada en 2020 por Miguel Manrique Barras —con su propia guitarra— para el álbum *Festival de músicas campesinas Radio Nacional de Colombia*, como parte del premio alcanzado por él en este evento. Es una cumbia en la

que Miguel, como en tantas otras ocasiones, rinde homenaje a la música, al folclor y a las gentes de su tierra.

En efecto, en esta composición el personaje central es un campesino anciano —un abuelo—, que representa el prototipo trabajador y costumbrista de principios del siglo XX en los Montes de María. Se recrean objetos, frases y costumbres propias de esta época, tales como: los ranchos de palma y bahareque, los sembrados o huertas de yuca, los machetes, los taburetes, las gaitas (que se fabricaban con cardón, pluma de pato y cera), las trojas de madera (que eran las mesas de esos tiempos), los horcones con los que se fabricaban las casas, las canciones de amor que se componían para las enamoradas, las noches con cocuyos o luciérnagas que iluminaban la oscuridad (no había entonces servicio de electricidad), las madrugadas en las que el campesino se levantaba temprano a preparar el café antes de emprender sus labores, las fiestas de agosto, etcétera.

Sin lugar a dudas esta es una hermosa cumbia que recrea la realidad campesina y la idiosincrasia propia de los lugareños, esas mismas que, poco a poco, con el paso del tiempo y con el advenimiento de la modernidad se han ido perdiendo.

3. EL MÚSICO TOMA RON

I

*El músico toma ron
Y también toma cerveza
El ron me da inspiración
Y otros pierden la cabeza*

II

*Cuando me pongo a beber
Yo canto con mi guitarra
Con los amigos de farra
Ron hasta el amanecer*

III

*El día siguiente en mi casa
Se forma la guachafita
Mi mujer con un garrote
Se arma me pega y me grita*

IV

*Ahora si tú estás jodío`
Sábado y domingo piao`
No me dejas un centavo
Pa´ la comía e´ los pelaos`*

V

*Tú no tienes la razón
Mira qué dirá la gente
Yo te dejo a ti el billete
Y me sobra para el ron*

VI

*Si quieres pelear conmigo
Ven yo te espero en mi hamaca
Tú me das unos porrazos
Y yo te toco las maracas*

VII

*También yo te toco el piano
Te meneo la pandereta
Si dejamos de pelear
Mejor formamos la orquesta
Como te enseñé a tocar
Tú me soplas la corneta*

Esta canción fue grabada en 2023 en el álbum *Miguel Manrique Barras, el canto faroto*; canta Miguel Manrique Barras y lo acompaña en el acordeón Osvaldo Ruiz. Es un “pasiaito”, ritmo perteneciente a la rica y variada tradición sabanera. Narra, de manera jocosa, las dificultades por las que muchas veces tienen que pasar los músicos en sus relaciones de pareja por culpa de su oficio. La esposa no solo tiene que soportar la ausencia de su pareja a causa de su profesión, sino que también debe aguantarse la vida parrandera de la mayoría de estos. En algunos casos la mujer reclama por la situación y el marido, como es lógico, se defiende.

De manera hábil, Miguel Manrique Barras se aprovecha de este escenario cotidiano para componer una canción muy alegre y festiva en la que asimila el conflicto matrimonial a una orquesta en la que todos los instrumentos y músicos deben ir al mismo ritmo y en armonía. En efecto, cuando la mujer le reclama al músico por su ausencia, por la tomadera de trago y por los escasos recursos que le deja para la manutención del hogar, él le responde invitándola a formar, metafóricamente hablando, una orquesta en la que con base en maracas, pianos, panderetas y cornetas le den una solución musical a la discusión. Sin duda,

la canción cuenta con un rico sentido del humor, y un fino doble sentido en el que se asimila la música a las relaciones amorosas de pareja.

4. RECUERDOS MUSTIOS

I

*Mustios quedaron recuerdos de aquella mujer
A lo mejor ni siquiera se acuerda de mí
Besos que fueron fugaces formaron quimeras
Ella se metió en mi alma quemando mis venas
Luego como una gaviota se alejó de mí
Juro que por tu abandono ando a la deriva
Últimamente mi vida ha cambiado por ti
Duele decir que te quiero si miento es pecado
Y si me diste tus besos no se me han borrado
Tú eres la mujer que ansío mi Mabel Judith*

Coro

*Hiciste de mi ser un desgraciado
Cambiaste el rumbo de mi existencia
Ahora que yo estoy abandonado
Sufrir es mi destino es mi condena*

II

*Trato de olvidarte Mabel, pero es imposible
Estás clavada en mi alma como maldición
Lentamente tu cariño se enredó en mi cuerpo
Los sufrimientos son muchos, pero no estoy muerto
Algún día tú te conmueves y me das tu amor*

Coro

*Recibe esta canción siempre fue tuya
Recíbela que tú adornas mi canto
Anhelo cambiar besos por mi llanto
Mitigar tantas penas más no aguanto
Olvida aquel pasado deja el llanto
Sentir quiero tu cuerpo aquí en mis brazos*

Esta canción es un acróstico, pues cada uno de sus 25 versos comienza con una letra de los nombres y apellidos de una mujer: M-a-b-e-l J-u-d-i-t-h C-a-s-t-e-l-l-a-r R-a-m-o-s, la destinataria del tema. Fue grabada en 2023 por Álvaro Andrés Hamburger Fernández, en la voz y Osvaldo Ruiz en el acordeón, en ritmo de pasebol, para el álbum *Miguel Manrique Barras, el canto faroto*.

La canción narra una fugaz historia de amor entre dos muchachos y responde a un hecho real con nombres y apellidos propios. Miguel Manrique Barras, aunque muy joven, ya estaba casado y al lado de su casa vivía una chica llamada Mabel. Con ella tuvo un breve romance. Una noche muy oscura (en esa época no había energía eléctrica en el pueblo), Miguel estaba besando a la vecina en su terraza. De repente un relámpago lo iluminó todo y su esposa vio la escena. Entonces le gritó: “No te salgas de esa”. Tanto Mabel como Miguel salieron despavoridos. A raíz de este suceso Mabel Judith terminó su relación con Miguel y se ennovió con un muchacho de la alta sociedad del pueblo apellido Barraza. Despechado entonces, Miguel compuso la canción.

Ahora bien, más allá del motivo que dio origen al tema, llama la atención la tremenda capacidad del compositor para, a partir de los nombres y apellidos de la chica, componer una canción que es todo un poema de amor y desamor, de abandono y despedidas, de anhelos y realidades, pero sobre todo de y olvidos y remembranzas.

5. UN BESO EN LA CERCA ESCUETA

I

*En el silencio de mi alma y la quietud de mi vida
Brotan recuerdos de infancia y de aquel primer amor
El dulce beso de niña inocente boca inquieta
Fue allá en esa cerca escueta el primer beso a escondidas
Que no olvidará mi vida ni el viejo matarratón*

II

*No sé si el alma envejece, pero la vida va andando
Han quedado troncos viejos y todo se acabará
Te fuiste donde andarás
Y le pregunto a las hojas del viejo matarratón
Si ese beso anda contigo o si lo tienes marchito
Recuerda que en San Jacinto quedó tu primer amor (bis)*

III

*Las tardes también se alejan por entre notas y cantos
Y el gemir de mi guitarra con tu recuerdo persiste
Tengo amaneceres tristes y el corazón desolado
Regresa mujer amada pa` vivir siempre a tu lado
Todavía hay puntales vivos como el beso que me diste (bis)*

Un beso en la cerca escueta es la hermosa canción con la que Miguel Manrique Barras clasificó a la final del Festival de la Canción Inédita Francisco El Hombre, realizado en la ciudad de Bogotá en 2021. Fue grabada en 2023 para el álbum *Miguel Manrique Barras, el canto faroto*, en la voz del propio compositor y con el acordeón de Osvaldo Ruiz.

La canción rememora el amor inocente y puro de dos preadolescentes pueblerinos vecinos que para encontrarse se citaban en el patio de sus respectivas casas dividido por la cerca de puntales de matarratón. Fue escrita muchos años después de los sucesos reales, ya en la adultez de los protagonistas, por eso inicia con los versos: “En el silencio de mi alma y la quietud de mi vida/Brotan recuerdos de infancia y de aquel primer amor”. Además de recordar el idilio y de reconocer que ni siquiera el tiempo y la distancia han logrado eliminarlo del todo, la canción recrea el espacio físico (el patio dividido por una cerca escueta) y, sobre todo, el protagonismo de un elemento: el árbol de matarratón. En efecto, en esa época la forma más práctica, rápida y económica de demarcar las propiedades consistía en cortar, sembrar y amarrar puntales de esta planta. Algunos de estos puntales se “pegaban” y llegaban a ser árboles viejos de los que después se sacaban nuevos puntales; mientras que otros se secaban y, con el tiempo, servían de leña para el fogón, dejando así portillos en la cerca.

Pues bien, el autor hábilmente recurre a este ciclo de vida del árbol mencionado —que se ceca y muere, pero que perdura en las ramas que le han sido cortadas y sembradas—, para comparar su amor de niño con el viejo matarratón que se secó y

murió, pero que pervive en sus puntales, es decir, en los recodos de la memoria que alojan un viejo beso que se resiste al paso del tiempo y siempre retoña.

6. TRISTE PLENILUNIO

I

*Va envejeciendo el día la noche llega con plenilunio
La luz de los cocuyos hace más bella esta canción
Y suave es el murmullo que deja el viento en mi bohío
Me envuelve así la noche no está conmigo el amor mío (bis)*

II

*Un letargo aprisiona la lenta espera del ser que amo
Y grito al infinito a ver si escuchas mi triste voz
Se desvanece el eco por las montañas buscando tu alma
Y así muere la noche como se extingue una bella flor (bis)*

III

*Nace otro nuevo día y el sol temprano viene radiante
Vuelan las mariposas junto del huerto donde tú y yo
Las dalias y los nardos testigos mudos de nuestro idilio
En un profundo beso unían dos vidas con tierno amor (bis)*

IV

*Y así se pasa el tiempo mi pensamiento siempre contigo
Vivo cual ermitaño vives conmigo dentro de mi
Si algún día has decidido volver de nuevo donde me diste
De tu cuerpo las mieles y el dulce néctar con frenesí (bis)*

Sobre esta canción ya se había hecho alusión en el capítulo 1, numeral 2 (Miguel Manrique Barras y un triste plenilunio). Como allí se menciona, Manrique Barras se presentó con esta canción al Festival Bolivareño del Acordeón de Arjona, Bolívar, en 1978, en donde ocupó el segundo puesto detrás de *Nido de amor*, de Octavio Daza. *Triste plenilunio* fue grabado posteriormente, en el 2000, por Alfonso Hamburger y Felipe Paternina en el álbum *En cofre de plata*.

Es una canción romántica en la que Manrique Barras evoca el amor desbocado en una noche de luna llena (plenilunio) recreando todo el contexto con las luciérnagas, el viento, el bohío, la noche, las montañas, las flores, la mañana, el sol, las mariposas, el huerto, las dalias y los nardos.

7. BLEYDEN

I

*Yo no tengo la culpa que las mujeres me busquen
Ni tampoco me gusta que te metas en mis cosas (bis)
Con los chismes que vienen te dicen que tengo a otras
Eso a mí no me importa porque no les paro bola
Por qué tantas vainas Bleyden quédate tranquila
Contigo tengo tres hijos y tú eres mi vida*

II

*No salí de un convento tu familia lo decía
Y tú misma decías soy el hombre de tus sueños (bis)
Si nací parrandero y me gustan las mujeres
Eso es lo que te duele yo no lo cojo del suelo
Por qué tantas vainas Bleyden quédate tranquila
Contigo tengo tres hijos y tú eres mi vida*

III

*Tú a mí me conociste parrandero y mujeriego
Pero buen caballero honrado humilde y sincero (bis)
Si me brinco la cerca con la mujer que me quiere
Eso es lo que te duele yo no lo cojo del suelo
Por qué tantas vainas Bleyden quédate tranquila
Contigo tengo tres hijos y tú eres mi vida*

Esta canción fue grabada en 2023 en los estudios Audio Máster de la ciudad de Sincelejo, Sucre, para el álbum *Miguel Manrique Barras, el canto faroto*. La composición es interpretada por Miguel Manrique Barras y Osvaldo Ruiz, quien lo acompaña en el acordeón, con la dirección artística de Jorge Luis Ruiz. Es un merengue jocoso —tipo *La celosa* de Sergio Moya Molina— en el que el autor se defiende de las acusaciones de infidelidad de su pareja. El marido hábilmente le explica que son chismes de la gente y que se quede tranquila, pues ella es su mujer y la madre de sus hijos. Aun así, reconoce que es parrandero y le gustan las mujeres. Además, le recuerda que ella lo conoció así y que, en todo caso, él no salió de un convento.

La canción —que el autor le dedica a su esposa Bleyden Rodríguez—, expresa la picardía propia de esta región Caribe, como también un poco del machismo nuestro cargado de un tinte humorista y folclórico y sin falsos prejuicios moralistas. El marido se presenta como un hombre parrandero y mujeriego, pero con grandes valores como la honradez, la caballerosidad y la humildad; amén de su buen sentido del humor, la sinceridad y la espontaneidad de las gentes de estos lados. ¡Sin duda un merengue muy bien logrado!

8. MIS CANAS

I

*Ya no soy ni sombra cuando yo era parrandero
Que con mis amigos amanecía serenateando (bis)
Y mi compañera inolvidable la guitarra
Enguacharacada también la botella e` trago (bis)*

Coro

*Pero las canas cuentan aquí en mi cabeza lo viejo que voy
El brío también declina las fuerzas se acaban el de antes no soy (bis)
Por eso cuando bebo con mis amigos de la niñez
La nostalgia me invade porque esos tiempos no han de volver (bis)*

II

*Grato es recordar aquella vida de soltero
Cómo pasa el tiempo se acabó mi juventud (bis)
Cuando yo me muera no llevo resentimiento
Quiero mi guitarra que me la pongan por cruz (bis)*

Coro

*Pero las canas cuentan aquí en mi cabeza lo viejo que voy
El brío también declina las fuerzas se acaban el de antes no soy (bis)
Por eso cuando bebo con mis amigos de la niñez
La nostalgia me invade porque esos tiempos no han de volver (bis)*

Mis canas es quizá la canción más emblemática de Miguel Manrique Barras. Como ya se mencionó, con ella ganó el primer Festival Bolivarense del Acordeón de Arjona en 1976, pero solo fue grabada 24 años después (en el 2000) para el álbum *Unidos*

por nuestro folclor con el propio Miguel Manrique Barras en el canto y Cristóbal Fernández en el acordeón.

Es una composición que describe lo que siente una persona cuando descubre que sus “años mozos” ya se fueron y que la madurez se asoma con toda la nostalgia que traen los recuerdos de una vida bohemia y feliz. Particularmente, la canción evoca una época de amigos, parrandas y música otorgándole un lugar protagónico a la guitarra, a la que cataloga de “compañera inolvidable” y de la que espera que “cuando muera se la pongan por cruz”.

9. LAS CUATRO TABLAS

I

*No me lleven flores rojas cuando me muera
Pa' qué sirve el traje negro no me guarden luto
El muerto no es más que muerto se van las penas
Pa' qué tantas morisquetas con el difunto (bis)*

II

*Si quieren llorar pues lloren mejor me cantan
Mis canciones parranderas con mi guitarra
Los pobres son los que sufren si están afuera
Porque siempre están viviendo de las migajas (bis)*

III

*Tan bonita que es la vida, pero se acaba
Los años nos caen encima todo vegeta
Poco a poquito la vida se va muriendo
Y así todo se termina sin darnos cuenta*

IV

*No resiento de mi vida la he disfrutado
Con mujeres y parranda me ha divertido
Eso no lo hacen los muertos sino los vivos
Porque cuando uno se muere solo se lleva
un poco e' clavos las cuatro tablas las de cativo*

Las cuatro tablas fue grabada en 2023 para el álbum *Miguel Manrique Barras, el canto faroto* con el propio Manrique en la voz y el acordeón de Osvaldo Ruíz. La composición obedece a la reflexión que hace el autor a partir de la observación de la conducta de algunas personas frente al ataúd de sus seres queridos. Y es que en los pueblos es relativamente común que los familiares de los muertos lloren a “grito tendido” y se “rasguen las vestiduras” en los funerales demostrando un profundo dolor, cuando en realidad en vida no les dieron suficiente amor, ni atenciones, ni tiempo, ni cuidados.

La canción, entonces, busca concientizar acerca del amor que se debe dar a las personas mientras están vivas, pues, una vez muertas, ya no sirve de nada el llanto y, mucho menos, vestir de luto. ¡El amor se debe dar y demostrar en vida!

10. AGONIZA UN GAITERO

I

*Se oye un profundo lamento
Heridos suenan los cueros (bis)
Y las gaitas sollozando
Porque agoniza un gaitero (bis)*

II

*Cantaste versos bonitos
Fue Candelaria tu amor (bis)
De los grandes del folclor
Que ha parido San Jacinto (bis)*

III

*Las espermas van llorando
Sus lágrimas derretidas (bis)
Y en la rueda de la gaita deja
Un pedazo e` su vida (bis)*

IV

*Toño fuiste un hombre grande
En nuestra patria querida (bis)
El pueblo quedó muy triste
Aquel día de tu partida (bis)*

V

*Zará cántale una zafra
En su final despedida (bis)
Para que quede grabada
En su tumba y en su lira (bis)*

Esta canción también fue grabada en 2023 en los estudios Audio Máster de la ciudad de Sincelejo, Sucre, para el álbum *Miguel Manrique Barras, el canto faroto*. Canta Álvaro Hamburger y lo acompaña en el acordeón Osvaldo Ruiz, con la producción musical de Jorge Luis Ruiz.

Por su parte, *Agoniza un gaitero* es una composición hecha como homenaje a Miguel Antonio Hernández “Toño Fernández” (1912-1988), el Gaitero Mayor de San Jacinto. Cuenta Miguel Manrique Barras que, una tarde de mediados de la década de los ochenta, fue a visitar a Toño Fernández y lo encontró sentado en un taburete recostado al horcón de la cocina de su vivienda, con los pantalones “remangados” hasta las rodillas y le llamó poderosamente la atención la evidente hinchazón que presentaban sus piernas, además del deterioro de salud que se notaba en un hombre que se acercaba ya a los ochenta años. Dice Manrique Barras que esa escena lo impactó mucho, lo llenó de tristeza y lo llevó a pensar que el Gaitero Mayor agonizaba. Ahí nacieron las dos primeras estrofas de la canción que, luego de la muerte de Toño, fue complementada con otras estrofas, como la última, en la que se alude a José Zará, el sepulturero del pueblo, y que dice: “Zará cántale una zafra / En su final despedida / Para que quede grabada / En su tumba y en su lira”.

11. EL PESCADOR DE COVEÑAS

I

*Tengo un amigo en Coveñas noble y sincero
Vive a la orilla del mar le gusta pescar sirenas y es parrandero
Y cuando tira el anzuelo en sus noches parranderas
Pesca sardinitas tiernas y bonitas coveñeras (bis)*

II

*Sanjacintero de cepa Lucho Reyes el sargento
Vive feliz y contento con su familia en Coveñas
Y guarda recuerdos gratos del folclor sanjacintero*

*Cunado hacíamos las parrandas en el kiosco Amansa guapo
Son inolvidables ratos con el maestro Andrés Landero (bis)*

III

*Cuando la noche se duerme apacible sobre el mar
Danza esa luna coqueta desde el cielo ella enamora
Y mi guitarra sonora con hermosos estribillos
Lucho Reyes y Manrique por la playa van rimando
Canciones que van cantando al Golfo de Morrosquillo (bis)*

IV

*Las olas van aplaudiendo al pescador de Coveñas
Tierra de mujeres bellas donde el amor no termina
En San Jacinto te espero con unas de Tres esquinas
Y comernos un sancocho de gallina corretiá
Y pa` acabá e` rematá con leña e` chicho un fogón
En la mitá de la calle Lucho hacemos el parrandón (bis)*

La canción *El pescador de Coveñas* fue grabada en el 2023 para el álbum *Miguel Manrique Barras, el canto faroto*. Toca el acordeón Osvaldo Ruiz y canta Miguel Manrique Barras. Es un homenaje a la amistad dirigido a Luis Reyes, un militar (sargento) sanjacintero vecino y amigo desde niño del compositor. El tema destaca el gusto de ambos por la música y las costumbres del propio terruño; rinde tributo a la tierra en donde actualmente reside el destinatario: Coveñas, Sucre; y, además de evocar épocas de juventud y de parrandas, termina extendiendo una invitación a revivir viejos momentos con un sancocho de gallina en mitad de la calle del pueblo, como se hacía entonces.

12. PUEBLITO DE MIS AMORÍOS

I

*Me da nostalgia por los que se ausentan
Del pueblito bueno de mis amoríos
Porque se llevan cosas y recuerdos
De mi pueblo bello San Jacinto mío (bis)*

II

*Y con tristeza viven añorando
Su hermosa tierra que los vio nacer (bis)
Me dicen Migue lo vivo pensando
Porque algún día tengo que volver
Me dicen Manro lo vivo pensando
Porque algún día tengo que volver*

III

*Y quién no añora una rueda de gaita
Con una hembra tomando ron blanco (bis)
Con los amigos de infancia en la plaza
Y ver la aurora besa el Cerro e´ Maco (bis)*

IV

*Es muy bonito vivir en su pueblo
Con sus costumbres y un amor secreto (bis)
Y trabajar para educar los hijos
Y la vejez pasarla con los nietos (bis)*

V

*El mundo sabe que mi pueblo es sano
Pedazo e' tierra de paz y canciones (bis)
Al forastero le damos la mano
Y a las mujeres le damos amores (bis)*

VI

*Están las calles solas sin amigos
Llega la noche quejumbrosa y fría (bis)
Una guitarra que canta conmigo
Los dos solitos esperando el día (bis)*

VII

*Cuando retornen llenos de ilusiones
A San Jacinto de puerta abiertas (bis)
Cada rincón se llenará de fiesta
Y escucharán de nuevo mis canciones (bis)*

Pueblito de mis amoríos es una sentida canción que evoca los años de la violencia vividos por los habitantes de los Montes de María a finales del siglo XX. Hace parte del álbum *Miguel Manrique Barras, el canto faroto*, del año 2023, canta Álvaro Hamburger y lo acompaña Osvaldo Ruíz en el acordeón. Cuando la situación de orden público tocó fondo debido a las tomas guerrilleras, el acoso de los grupos paramilitares y el incremento de la presencia de la fuerza pública del Estado, muchos habitantes del pueblo se fueron, unos por miedo, otros por las amenazas. En el pueblo quedaron pocos, entre ellos Miguel Manrique Barras, quien recuerda que a las seis de la

tarde todo el mundo se encerraba en sus casas y San Jacinto se convertía en un pueblo fantasma. Ante esta situación el compositor se inspira y se pone en el lugar de los que se fueron y añoran volver, evoca las cualidades de los pobladores y de la población, afirma que vivir en el pueblo es placentero y augura un feliz regreso a quienes decidan retornar.

13. POR CULPA DE UNA MUJER

I

*Hay hombres que se suicidan por un querer
Otros se cortan las venas pa` desangrarse
Muchos van a las cantinas a emborracharse
Todo esto lo hacen por culpa de una mujer
Y yo no encuentro que hacer me siento desesperado
Es que estoy enamorado de una bonita mujer (bis)*

II

*Cuando un hombre se enamora es caballo desbocado
Hace toda clase de maromas cuando uno está enamorado
Hay muchos compositores que quieren morir ahogados
Se tiran en las crecientes porque están enamorados (bis)*

III

*Escalona se tiró en la creciente del Cesar
Como él sí sabía nadar a la otra orilla salió
Gritaba el pueblo del Valle agua abajo va un ahogado
Era Rafael Escalona porque estaba enamorado (bis)*

IV

*Adolfo Pacheco Anillo un juglar sanjacintero
Sus canciones sabaneras suenan en el mundo entero
Por un amor currambero del que estaba bien tragado
Se tiró en una creciente porque estaba enamorado (bis)*

V

*Era un peligroso arroyo de los que hay en Barranquilla
Se partió todas las patas la cabeza y las costillas
Y así le pasó a Manrique en su pueblito natal
Por una mujer que amaba él también se quería ahogar
Se tiró en la creciente del arroyo de San Jacinto
Las mujeres le gritaban Migue sí canta bonito.*

Esta canción fue grabada en 2023 para el álbum *Miguel Manrique Barras, el canto faroto*, en la voz de Miguel Manrique y con el acordeón de Osvaldo Ruiz. El compositor echa mano de su magnífico sentido del humor y, valiéndose de canciones y situaciones vividas por dos grandes de la música de acordeón —Rafael Escalona y Adolfo Pacheco—, toca el tema de las cosas insólitas que a veces hacen los enamorados para llamar la atención de su amada: unos se suicidan, otros se emborrachan y otros se arrojan a las crecientes de los ríos y los arroyos. Precisamente el compositor, emulando a Escalona y a Pacheco que casi mueren ahogados por andar de enamorados, también se tira a la creciente de un arroyo de su pueblo por el amor de una mujer.

14. CONTIGO BAJO LA LLUVIA

I

*Quiero jugar bajo de la lluvia con tus caricias
Y cada gota de agua en tu cuerpo voy a besar
Y navegar tu cuerpo desnudo lleno de invierno
Solo dos vidas se están queriendo es un vendaval (bis)*

Coro

*Y no permitas que el cielo aclare y cese la lluvia
Porque la nube que nos bañaba se ríe y se va
Y yo no quiero que se termine este gran momento
Porque te marchas como la nube y no vuelves más (bis)*

II

*Y con quién quedo si tú me dejas a la deriva
Con los recuerdos de tus caricias y tu querer
Tu hermoso cuerpo que me dejado tristes veranos
Regresa al pueblo hay nubarrones quiere llover (bis)*

III

*Y cuando vuelvas y estés conmigo bajo la lluvia
Y nos cobije la noche fría con su oscurecer
Cabalga un beso por lo infinito de tus pasiones
La noche es nuestra para quererte bella mujer (bis)*

Coro

*Y no permitas que el cielo aclare y cese la lluvia
Porque la nube que nos bañaba se ríe y se va
Y yo no quiero que se termine este gran momento
Porque te marchas como la nube y no vuelves más (bis)*

Por último, la canción *Contigo bajo la lluvia*, que fue grabada en el álbum *Miguel Manrique Barras, el canto faroto*, por Álvaro Hamburger y Osvaldo Ruiz en el año 2023. Cuenta el autor que él se inspiró en una situación real vivida en su pueblo. Resulta que un día llegaron unas jóvenes adolescentes provenientes de Barranquilla al barrio La Gloria, donde él siempre ha vivido. La tarde se tornó oscura y al poco rato empezó a llover fuertemente y, como en estas tierras es costumbre aprovechar la lluvia para bañarse y refrescarse un poco, estas jovencitas, junto con otros jóvenes y niños del lugar comenzaron a mojarse bajo el aguacero. El compositor quedó impactado con la belleza y la inocencia de estas jovencitas que con los demás jugaban en medio de la lluvia. Las escenas le sirvieron de motivo y casi de manera inmediata escribió la canción.



Miguel Manrique Barras y Álvaro Andrés Hamburger Fernández
Fuente: Foto Manro



Peter Manjarrez y Miguel Manrique Barra
Fuente: Foto Manro



Miguel Manrique Barras, el artista en sus años de juventud

Fuente: Foto Manro



Miguel Manrique Barras, el artista en sus años de madurez

Fuente: Foto Manro

Capítulo 5

DISCOGRAFÍA DE MIGUEL MANRIQUE BARRAS

Aunque Miguel Manrique Barras ha sido un compositor muy prolijo y versátil —cuenta con más de 300 canciones en ritmos de paseo, cumbia, merengue, pasebol, pasiaito, charanga, etc.—, sus temas no han sido grabados en la cantidad que se esperaría. Es por ello por lo que, al presentar su discografía, esta podría parecer corta. En tal sentido, en esta obra hemos dividido su producción musical en tres categorías, a saber: las canciones grabadas originalmente (Tabla 1), las canciones regrabadas o grabadas en varias versiones (Tabla 4), y las canciones que permanecen inéditas (Tabla 5). Veamos:

1. CANCIONES GRABADAS ORIGINALMENTE

Al maestro Miguel Manrique Barras le han grabado hasta la fecha 42 canciones. Estas grabaciones cubren un lapso de más de cincuenta años, pues la primera de ellas (*Amor sincero*) fue llevada al acetato por el maestro Andrés Landero en 1970; mientras que la más reciente (*Recuerdos mustios*) corresponde

al año 2023 y hace parte del álbum musical que acompaña a este libro. Se observa también que en la década del setenta las grabaciones fueron continuas y con cierta regularidad, pero en las décadas siguientes fueron intermitentes. Ello se debe, como se explica en los primeros capítulos del libro, a que, durante muchos años, y a raíz de la derrota sufrida en la final del Festival Bolivareño del Acordeón de 1978 —donde Octavio Daza ganó con *Nido de amor*, relegando la canción *Triste plenilunio* al segundo lugar—, Miguel Manrique Barras, un tanto decepcionado por el resultado, se retiró de los festivales y eventos que tuvieran que ver con la música.

La lista de las canciones, grabadas durante estos 53 años, la presentamos a continuación en la Tabla 1. En ella, además del título de la canción, se indica el año de grabación, el álbum, la agrupación o el acordeonista que la ejecutó y el intérprete o cantante de esta. Una dificultad inicial que hemos encontrado es el hecho de que han sido pocos los trabajos e investigaciones que existen sobre su obra musical, así que no ha resultado fácil plasmar con exactitud todo su contenido. Precisamente por ello, agradecemos a Julio César Escorcía Vizcaíno, quien amablemente nos puso a disposición la información que tiene sistematizada de la obra de Miguel Manrique Barras y que nos ayudó mucho a completar la información.

La Tabla 1 nos deja los siguientes números:

- Canciones grabadas originalmente: 42
- Álbumes: 21
- Acordeonistas: 10 (Tabla 2)
- Cantantes: 10 (Tabla 3)

Tabla 1. Discografía de Miguel Manrique Barras

Nº	Año	Canción	Álbum	Agrupación o acordeón	Intérprete
1	1970	Amor sincero	Voy a la fiesta	Andrés Landero y su conjunto	Andrés Landero
2	1973	El calvario	En tu puerto soñé	Adolfo Pacheco y Ramón Vargas	Adolfo Pacheco
3	1973	La mochila terciá	Disco sencillo	Andrés Landero y su conjunto	Andrés Landero
4	1974	Flor Alba	La hamaca del presidente	Andrés Landero y su conjunto	Andrés Landero
5	1975	Fracasada	El sanjacintero	Adolfo Pacheco y Rodrigo Rodríguez	Adolfo Pacheco
6	1975	Rosario	Buenos artistas	Andrés Landero y su conjunto	Andrés Landero
7	1975	Fui adolescente	El desahuciado	Andrés Landero y su conjunto	Andrés Landero
8	1976	Ana Dolores	Cuerdas de gallo	Andrés Landero y su conjunto	Andrés Landero
9	1976	Hechizo de amor	Mi recompensa	Rodrigo Rodríguez y su conjunto	Rodrigo Rodríguez
10	1976	La pobreza	Mi recompensa	Rodrigo Rodríguez y su conjunto	Rodrigo Rodríguez

11	1976	Canto faroto	Mi recompensa	Rodrigo Rodríguez y su conjunto	Rodrigo Rodríguez
12	1978	Otra serenata	Así soy yo	Adolfo Pacheco y Ramón Vargas	Adolfo Pacheco
13	1983	Por ahí es que va la cosa	Por ahí es que va la cosa	Andrés Landero y su conjunto	Andrés Landero
14	1999	Mi pueblo sin ti	Voces y acordeones	Franco y Miguel los hermanos Meriño	Franco Meriño
15	2000	Mayo	Unidos por nuestro folclor	Miguel Manrique y Cristóbal Fernández	Miguel Manrique
16	2000	Mis canas	Unidos por nuestro folclor	Miguel Manrique y Cristóbal Fernández	Miguel Manrique
17	2000	Triste plenilunio	En cofre de plata	Alfonso Hamburger y Felipe Paternina	Alfonso Hamburger
18	2005	Aguas turbias	Bella ilusión	Oswaldo Olivera y Gabriel "Chiche" Maestre	Oswaldo Olivera
19	2008	Semillas de cumbia	El clarín de la montaña	Miguel Manrique y Rodrigo Rodríguez	Miguel Manrique
20	2012	La chocha de tía Toya	Las travesuras de Migue	Rodrigo Rodríguez y su conjunto	Miguel Manrique

21	2012	Vida parrandera	Las travesuras de Migue	Rodrigo Rodríguez y su conjunto	Miguel Manrique
22	2012	La viuda de pescao	Las travesuras de Migue	Rodrigo Rodríguez y su conjunto	Miguel Manrique
23	2012	Por un desprecio	Las travesuras de Migue	Rodrigo Rodríguez y su conjunto	Miguel Manrique
24	2012	El machucho de ají	Las travesuras de Migue	Rodrigo Rodríguez y su conjunto	Miguel Manrique
25	2012	El jarocho	Las travesuras de Migue	Rodrigo Rodríguez y su conjunto	Miguel Manrique
26	2012	Cógeme la pelota	Las travesuras de Migue	Rodrigo Rodríguez y su conjunto	Miguel Manrique
27	2012	Mis deudas	Las travesuras de Migue	Rodrigo Rodríguez y su conjunto	Miguel Manrique
28	2012	La borrachera de los santos	Las travesuras de Migue	Rodrigo Rodríguez y su conjunto	Miguel Manrique
29	2012	Los versos de Néstor Lora	Las travesuras de Migue	Rodrigo Rodríguez y su conjunto	Miguel Manrique
30	2012	Tengo amores con la gaita	Las travesuras de Migue	Auténticos Gaiteros de San Jacinto	Rafael Castro
31	2014	Contigo bajo la lluvia	El amor, una decisión	Édgar Vergara y Jesús “Jechu” López	Édgar Vergara
32	2015	Cumbia enamorada	Leyenda... que viva la música	Oswaldo Olivera y Martín Galindo	Oswaldo Olivera

33	2021	Mi abuelo y su vieja gaita	Festival de músicas campesinas. Radio Nacional de Colombia	Miguel Manrique	Miguel Manrique
34	2023	Agoniza un gaitero	Miguel Manrique Barras, el canto faroto	Álvaro Hamburger y Osvaldo Ruíz	Álvaro Hamburger
35	2023	Pueblito de mis amoríos	Miguel Manrique Barras, el canto faroto	Álvaro Hamburger y Osvaldo Ruíz	Álvaro Hamburger
36	2023	Recuerdos mustios	Miguel Manrique Barras, el canto faroto	Álvaro Hamburger y Osvaldo Ruíz	Álvaro Hamburger
37	2023	Bleyden	Miguel Manrique Barras, el canto faroto	Miguel Manrique y Osvaldo Ruíz	Miguel Manrique
38	2023	El músico toma ron	Miguel Manrique Barras, el canto faroto	Miguel Manrique y Osvaldo Ruíz	Miguel Manrique
39	2023	Un beso en la cerca escueta	Miguel Manrique Barras, el canto faroto	Miguel Manrique y Osvaldo Ruíz	Miguel Manrique
40	2023	El pescador de Coveñas	Miguel Manrique Barras, el canto faroto	Miguel Manrique y Osvaldo Ruíz	Miguel Manrique
41	2023	Por culpa de una mujer	Miguel Manrique Barras, el canto faroto	Miguel Manrique y Osvaldo Ruíz	Miguel Manrique
42	2023	Las cuatro tablas	Miguel Manrique Barras, el canto faroto	Miguel Manrique y Osvaldo Ruíz	Miguel Manrique

Fuente: elaboración propia con base en la colección discográfica particular de Julio César Escorcía Vizcaíno, Cartagena, 2023.

Tabla 2. Acordeonistas que han grabado las composiciones de Miguel Manrique Barras

N.º	Nombre	Canciones grabadas
1	Rodrigo Rodríguez	15
2	Oswaldo Ruiz	9
3	Andrés Landero	7
4	Ramón Vargas	2
5	Cristóbal Fernández	2
6	Miguel Meriño	1
7	Felipe Paternina	1
8	Gabriel “Chiche” Maestre	1
9	Jesús “Jechu” López	1
10	Martín Galindo	1

Fuente: elaboración propia, 2023.

En la Tabla 2 aparecen 40 de las 42 canciones que hasta ahora le han grabado a Miguel Manrique Barras. Hay dos que no fueron grabadas con acordeón: *Tengo amores con la gaita* (grabada con conjunto de gaita) y *Mi abuelo y su vieja gaita* (grabada por el propio Manrique con guitarra). Además, por la tabla se deduce que los acordeonistas que más han acompañado a Miguel Manrique en la grabación inicial de sus canciones han sido paisanos suyos. En efecto, entre Rodrigo Rodríguez, Andrés Landero, Ramón Vargas y Cristóbal Fernández — todos sanjacinteros—, suman 26 canciones, esto es, el 61 % de ellas.

Tabla 3. Cantantes que han grabado las canciones de Miguel Manrique

N.º	Nombre	Canciones grabadas
1	Miguel Manrique Barras	20
2	Andrés Landero	6
3	Álvaro Hamburger	4
4	Adolfo Pacheco	3
5	Rodrigo Rodríguez	3
6	Oswaldo Olivera	2
7	Franco Meriño	1
8	Alfonso Hamburger	1
9	Rafael Castro	1
10	Eder Vergara	1

Fuente: elaboración propia, 2023.

La Tabla 3 nos arroja un dato muy interesante, que, Miguel Manrique Barras es un auténtico cantautor, es decir, no solo compone canciones, sino que tiene la capacidad de cantarlas. Esto se observa en el hecho de que 20 de las 42 canciones inicialmente grabadas fueron interpretadas por el mismo Manrique, lo cual equivale al 47.6 % de ellas.

2. CANCIONES GRABADAS EN VARIAS VERSIONES

Tal como queda claro en las páginas precedentes, a Miguel Manrique Barras le han grabado originalmente 42 canciones. De esas 42 canciones, once han sido regrabadas (grabadas en nuevas versiones por otras agrupaciones musicales), lo cual equivale al 26 % de ellas. En la Tabla 4 se listan las 42 canciones que fueron grabadas al menos dos veces, indicando

el número de versiones, el año de grabación, el álbum y la agrupación musical.

Tabla 4. Canciones grabadas en varias versiones

N.º	Título	Versiones	Año/álbum/agrupación
1	Mis canas	6	1) 2000, Unidos por nuestro folclor, Miguel Manrique y Cristóbal Fernández 2) 2008, Cásicos de mi tierra, Osvaldo Olivera y Adalberto Olivera La sensación vallenata 3) 2018, En parranda, Max Porto 4) 2019, Mi música de acordeón, el legado, Eduardo Lora Lentino 5) 2020, Canto con el alma, Jorge Castellar 6) 2023, Miguel Manrique Barras, el canto faroto, Álvaro Hamburger, Miguel Manrique y Osvaldo Ruíz
2	Canto faroto	4	1) 1976, Mi recompensa, Rodrigo Rodríguez y su conjunto 2) 2014, Recordemos, Rodrigo Rodríguez y su conjunto 3) 2017, Serenata a San Jacinto, Osvaldo Olivera y Rodrigo Rodríguez 4) 2023, Miguel Manrique Barras, el canto faroto, Álvaro Hamburger y Osvaldo Ruíz.
3	Contigo bajo la lluvia	3	1) 2014, El amor, una decisión, Édgar Vergara y Jesús “Jechu” López 2) 2021, Festival de músicas campesinas. Radio Nacional de Colombia, Miguel Manrique 3) 2023, Miguel Manrique Barras, el canto faroto, Álvaro Hamburger y Osvaldo Ruíz

4	La mochila terciá	2	1) 1973, disco sencillo, Andrés Landero y su conjunto 2) 2016, Yo amanecí, CD 2, Andrés Landero y su conjunto
4	Hechizo de amor	2	1) 1976, Mi recompensa, Rodrigo Rodríguez y su conjunto. 2) 2014, Recordemos, Rodrigo Rodríguez y su conjunto
4	La pobreza	2	1) 1976, Mi recompensa, Rodrigo Rodríguez y su conjunto 2) 2014, Recordemos, Rodrigo Rodríguez y su conjunto
4	Fracasada	2	1) 1975, El sanjacintero, Adolfo Pacheco y Rodrigo Rodríguez 2) 2012, A mi tierra por amor, Osvaldo Olivera y Rodrigo Rodríguez
4	Triste plenilunio	2	1) 2000, En cofre de plata, Alfonso Hamburger y Felipe Paternina 2) 2023, Miguel Manrique Barras, el canto faroto, Álvaro Hamburger y Osvaldo Ruíz
4	Mi pueblo sin ti	2	1) 1999, Voces y acordeones, Franco y Miguel, los hermanos Meriño 2) 2020, El mismo de siempre, Álvaro Hamburger y Praxisteles Rodríguez
4	Otra serenata	2	1) 1978, Así soy yo, Adolfo Pacheco y Ramón Vargas 2) 2021, Clásicos 3J, Tan solo por ti, Jorge Castellar
4	Mi abuelo y su vieja gaita	2	1) 2021, Festival de músicas campesinas. Radio Nacional de Colombia, Miguel Manrique 2) 2023, Miguel Manrique Barras, el canto faroto, Álvaro Hamburger, Miguel Manrique y Osvaldo Ruíz

Fuente: elaboración propia, 2023.

3. CANCIONES INÉDITAS

Miguel Manrique Barras cuenta con más de 200 canciones inéditas. En esta oportunidad presentamos una la lista con 95 que tiene sistematizadas, escritas y grabadas con guitarra y en su propia voz. Su anhelo es que muy pronto todas ellas puedan ser grabadas profesionalmente y de esta manera evitar perder un legado que no solo es importante para él, sino para la historia musical de su pueblo natal. En la Tabla 5, que se presenta a continuación, es posible observar una lista de 49 paseos, 30 cumbias, 9 pasiaitos, 3 himnos, 2 porros, 1 maestranza y 1 merengue.

Tabla 5. Canciones inéditas

N.º	Título	Ritmo
1	A Cleme Pereira	Paseo
2	A los que les gusta el ron	Paseo
3	A quién le echamos la culpa	Paseo
4	A través del cristal	Paseo
5	Al maestro “Lucho” Bermúdez	Porro
6	Al maestro José Vicente	Porro
7	Al son de mi guitarra	Paseo
8	Amaneceres de cumbia	Cumbia
9	Amor de infancia	Paseo
10	Aquí la cumbia florece	Cumbia
11	Arrímame la botella	Maestranza
12	Así es la cumbia en mi pueblo	Cumbia
13	Así es mi cumbia	Cumbia

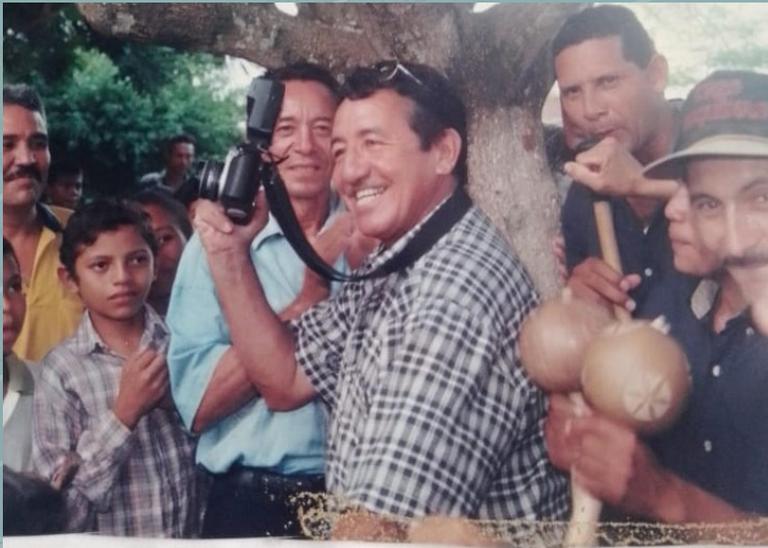
14	Batallón de lanceros	Himno
15	Café amargo	Paseo
16	Canciones del alma mía	Paseo
17	Carmen Delia	Paseo
18	Cira Díaz	Paseo
19	Corazón de aguacate	Paseo
20	Cumbia arjonera	Cumbia
21	Cumbia de mi pueblo	Cumbia
22	Cumbia, abrázame la vida	Cumbia
23	De San Jacinto es la cumbia	Cumbia
24	Deja que cese la lluvia	Paseo
25	El bautizo de mi hija	Paseo
26	El caballero de la guitarra	Paseo
27	El chicunguya	Pasiaito
28	El mundo en caos	Paseo
29	El muñeco enterra	Pasiaito
30	El ñacurutú	Pasiaito
31	El rancho parao	Pasiaito
32	El trágico trajín	Paseo
33	El último adiós	Paseo
34	El vasallo	Paseo
35	En tardes y amaneceres	Paseo
36	Gaita	Cumbia
37	Gaita que parió mi tierra	Cumbia
38	Gaitas de la tierra mía	Cumbia

39	Grano de arena	Cumbia
40	Guerrera, esclava y morena	Cumbia
41	Hacha, calabaza y miel	Paseo
42	Herencia de los abuelos	Paseo
43	Hogar infantil Los Ángeles	Himno
44	Homenaje a las artesanas	Cumbia
45	Juglares de mis sabanas	Paseo
46	La cabeza de la hicotea	Pasiaito
47	La cumbia de mi sabana	Cumbia
48	La mitad del camino	Paseo
49	La mujer dispone	Paseo
50	Las cosas de las mujeres	Paseo
51	Lina María	Paseo
52	Llevo la cumbia en mi alma	Cumbia
53	Llevo la sangre caribe	Cumbia
54	Los amores de Álvaro	Paseo
55	Los andares de la vida	Paseo
56	Los descaderados	Pasiaito
57	Martha Cecilia	Paseo
58	Mazorca verde	Pasiaito
59	Me robaste el corazón	Paseo
60	Mi amigo de colegio y de parrandas	Paseo
61	Mi Matilde Lina	Paseo
62	Mi pedacito de cielo	Cumbia
63	Mi pedazo de guitarra	Paseo

64	Mi San Jacinto del alma	Paseo
65	Mi vieja barriada	Paseo
66	Miguel de Cervantes	Paseo
67	Miriam	Paseo
68	Mujer	Bolero
69	Mujer de Ariguaní	Paseo
70	Murió el último gaitero	Cumbia
71	Navidad en el rancho	Paseo
72	Nunca morirá la gaita	Cumbia
73	Penas de un profesor	Paseo
74	Pito palo de cardón	Cumbia
75	Por culpa de una empaná	Pasiaito
76	Pueblo de cumbias y cantos	Cumbia
77	Quiero cantarle a la vida	Cumbia
78	Quiero embriagar mi dolor	Paseo
79	Quiero quedarme en El Carmen	Paseo
80	Quinceañera	Paseo
81	Rosas heridas	Paseo
82	San Jacinto, tierra mía	Cumbia
83	Sancocho de gallina quiriquiquí	Pasiaito
84	Se nos acaba el camino	Paseo
85	Soy bachiller	Himno
86	Tardes pueblerinas	Paseo
87	Te quiero cumbia, te quiero	Cumbia
88	Tejedoras de mi raza	Cumbia

89	Toño, se encobó la huerta	Cumbia
90	Trino el brujo	Paseo
91	Un corroncho pipimuerto	Paseo
92	Uribe	Cumbia
93	Vamos todos	Cumbia
94	Vida borrascosa	Merengue
95	Vivirás en mis canciones	Paseo

Fuente: elaboración propia, 2023.



Miguel Manrique Barras, el fotógrafo
Fuente: Foto Manro



Miguel Manrique Barras con sus nietos y esposa
Fuente: Foto Manro



Miguel Manrique Barras celebrando uno de sus cumpleaños
Fuente: Foto Manro



Miguel Manrique Barras en el patio de su casa en San Jacinto
Fuente: Foto Manro

Nota sobre los autores

ALFONSO RAMÓN HAMBURGER FERNÁNDEZ

Director de www.hamburgerchannel.com



Comunicador social periodista de la Universidad Autónoma del Caribe, oriundo de San Jacinto, Bolívar. Cronista natural, nueve veces ganador del Premio Mariscal Sucre. Siete veces Premio de la Alcaldía de Sincelejo. Premio Diana Turbay y Premio India Catalina. Ha sido nominado cuatro veces al Premio Semana Petrobas y

Argos como mejor aporte a la radio y la televisión. Dos veces premio Nacional Ernesto McCausland a la mejor crónica del carnaval de Barranquilla. Premio Nacional a la mejor publicación de cine y audiovisual colombiano 2011. Premio nacional de literatura Manuel Zapata Olivella 2012 en novela. En su hoja de vida se encuentran otros logros importantes como los siguientes: director del programa *Vox Populi* de Telecaribe

y Canal Doce de Sincelejo. Por diez años director de Unisucro FM Estéreo. Cofundador de las revistas Lampazos y Gaita. Miembro fundador de la Fiesta del Pensamiento de San Jacinto. Miembro principal del comité de seguimiento al Plan Especial de Salvaguardia del Vallenato Tradicional (PES). Por diez años director de *Alma Mater*, primer periodístico de la radio FM en Sucre. Ha sido conferencista internacional sobre crónica periodística. Ha laborado en El Universal, El Heraldo y otros medios impresos del Caribe. Ha publicado nueve libros de crónicas y dos novelas.

ÁLVARO ANDRÉS HAMBURGER FERNÁNDEZ, PHD.



Oriundo de San Jacinto, Bolívar. Ganador del “Premio Colombia a la Cultura Empresarial”, categoría *Escritores*. Es doctor en Procesos Sociales y Políticos (Chile) y magíster en Filosofía (Colombia). Investigador reconocido por Colciencias en la categoría de **Asociado**. Es escritor indexado en Book Citation Index –BCI– (Plataforma Web Of Knowledge, Thomson-Reuters). En la actualidad es profesor del Instituto de Posgrados “Forum” de la Universidad de La Sabana, Bogotá, y de la Universidad de San Buenaventura, Cartagena.

Es autor de los siguientes libros: *Sergio Moya Molina, el sentimiento hecho canción* (Cartagena, 2019), *Adolfo Pacheco Anillo, el rey del símil y la metáfora* (Cartagena, 2017), *Ética y*

liderazgo corporativo. ¿Por qué las organizaciones necesitan directivos íntegros? (Cartagena, 2017), *América Latina, entre la modernidad líquida y la sociedad licuada* (Cartagena, 2016), *Escribir para objetivar el saber* (Bogotá, 2010), *Humanización de la empresa, hacia una ética aplicada en las organizaciones* (Bogotá, 2008), *Los valores corporativos en la empresa, cómo suscitarlos, difundirlos y vivenciarlos* (Bogotá, 2008), *La cultura ética en la empresa, lineamientos para diseñarla e implementarla* (Bogotá, 2006), y *Ética de la empresa, el desafío de la nueva cultura empresarial* (Bogotá, 2004).

Junto a su hermano Alfonso Hamburger ha publicado tres libros: *Rosendo Romero, ese que escribe versos* (Cartagena, 2020), *Gustavo Gutiérrez Cabello, el del cantar herido* (Cartagena, 2022) y *Miguel Manrique Barras, el canto faroto* (Cartagena, 2023). Desde 2015 es el editor general de la Universidad de San Buenaventura, Cartagena.

CONTENIDO AUDIOVISUAL Y CRÉDITOS MUSICALES

CONTENIDO AUDIOVISUAL (MEMORIA USB Y CÓDIGOS QR)

1. Canto faroto (Paseo). Miguel Manrique Barras
2. Mi abuelo y su vieja gaita (Cumbia). Miguel Manrique Barras
3. El músico toma ron (Pasiaito). Miguel Manrique Barras
4. Recuerdos mustios (Pasebol). Miguel Manrique Barras
5. Un beso en la cerca escueta (Paseo). Miguel Manrique Barras
6. Triste plenilunio (Paseo). Miguel Manrique Barras
7. Bleyden (Mengue). Miguel Manrique Barras
8. Mis canas (Paseo). Miguel Manrique Barras
9. Las cuatro tablas (Paseo). Miguel Manrique Barras
10. Agoniza un gaitero (Cumbia). Miguel Manrique Barras
11. El pescador de Coveñas (Paseo). Miguel Manrique Barras
12. Pueblito de mis amoríos (Paseo). Miguel Manrique Barras
13. Por culpa de una mujer (Paseo). Miguel Manrique Barras
14. Contigo bajo la lluvia (Paseo). Miguel Manrique Barras

CRÉDITOS MUSICALES

Voz líder:

- Miguel Manrique Barras y Álvaro Andrés Hamburger
(temas 2 y 8)
- Álvaro Andrés Hamburger Fernández
(temas 1, 4, 6, 10, 12 y 14)
- Miguel Manrique Barras
(temas 3, 5, 7, 9, 11 y 13)

Acordeón: Osvaldo Ruiz

Coros y voces: Jorge Luis Ruiz

Trompeta: Alex Montes

Caja: William Castillo

Guacharaca: Roberto Salcedo

Congas, tambores y gaita: Jairo Bolaño

Bajo, guitarra y teclados: Jorge Luis Ruiz

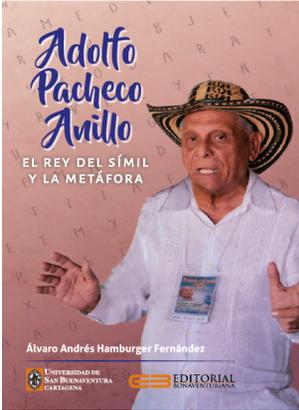
Timbales y maracas: Ángel Arias

Mezcla, masterización y dirección musical: Jorge Luis Ruiz

Grabación: Audio Máster, Sincelejo, Sucre, Colombia

LIBROS DE LA SERIE EXPRESIONES CULTURALES DEL CARIBE COLOMBIANO

Adolfo Pacheco Anillo, el rey del símil y la metáfora



Autor:

Álvaro Andrés Hamburger Fernández

Primera edición: 2017

ISBN: 978-958-8590-70-7

Páginas: 104

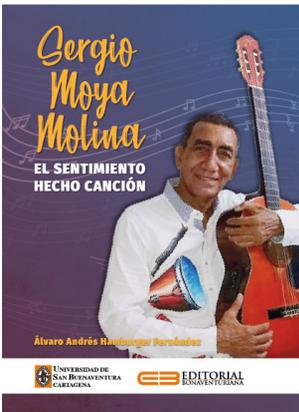
Empastado: Tapa dura

Material gráfico:

Contiene fotografías en policromía

Audio: Viene acompañado de memoria USB con seis canciones grabadas especialmente para esta edición.

Sergio Moya Molina, el sentimiento hecho canción



Autor:

Álvaro Andrés Hamburger Fernández

Primera edición: 2019

ISBN: 978-958-5114-86-8

Páginas: 116

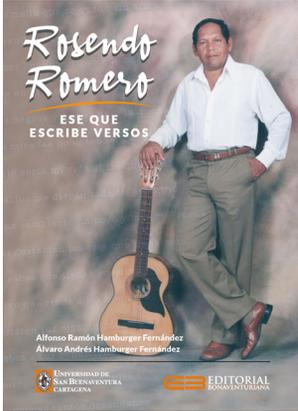
Empastado: Tapa dura

Material gráfico:

Contiene fotografías en policromía

Audio: Viene acompañado de memoria USB con seis canciones grabadas especialmente para esta edición.

Rosendo Romero, ese que escribe versos



Autores:

Alfonso Ramón Hamburger Fernández y
Álvaro Andrés Hamburger Fernández

Primera edición: 2020.

ISBN: 978-958-5114-07-4

Páginas: 120

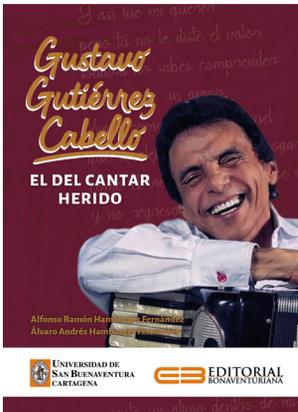
Empastado: Tapa dura

Material gráfico:

Contiene fotografías en policromía

Audio: Viene acompañado de memoria USB
con ocho canciones grabadas especialmente
para esta edición.

Gustavo Gutiérrez Cabello, el del cantar herido



Autores:

Alfonso Ramón Hamburger Fernández y
Álvaro Andrés Hamburger Fernández

Primera edición: 2022.

ISBN: 978-958-5114-32-6

Páginas: 138

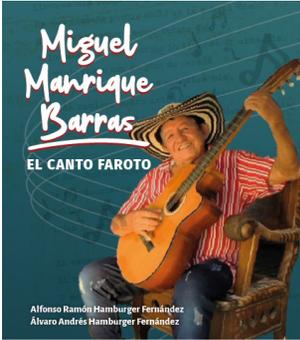
Empastado: Tapa dura

Material gráfico:

Contiene fotografías en policromía

Audio: Viene acompañado de memoria USB
con diez canciones grabadas especialmente
para esta edición.

Miguel Manrique Barras, el canto faroto



UNIVERSIDAD DE
SAN BUENAVENTURA
CARTAGENA

EDITORIAL
BOGOTAVIA

Autores:

Alfonso Ramón Hamburger Fernández y
Álvaro Andrés Hamburger Fernández

Primera edición: 2023.

ISBN: 978-958-5114-48-7

Páginas: 122

Empastado: Tapa dura

Material gráfico:

Contiene fotografías en policromía

Audio: Viene acompañado de memoria USB
con catorce canciones grabadas especialmente
para esta edición.

Este libro se diagramó e imprimió en
Alpha Editores en abril de 2023,
con un tiraje de 200 ejemplares.

Se empleó la tipografía Tinos.

En 1969 el maestro Adolfo Pacheco Anillo compuso la canción La hamaca grande, grabada poco después, en 1970, por el también sanjacintero Andrés Landero. En esta composición Pacheco Anillo inmortalizó los siguientes versos:

*Y conseguiré a un indio faroto y su vieja gaita que solo cuenta
historia sagrada que antepasado recuerdo esconde
Pa' que hermosamente toque y le digan cuando venga
Que él también tiene leyenda cual la de Francisco el hombre.*

La expresión “indio faroto” —asociada a palabras como “antepasado”, “recuerdo” y “leyenda”—, hizo pensar que, efectivamente, en la región donde se asentó el pueblo existieron los indios farotos, que serían los aborígenes del municipio; los mismos que luego, junto al europeo y el negro, mediante el mestizaje, configuraron su población. Pero en realidad Adolfo Pacheco no pretendía aportar un dato histórico puesto que, como se sabe, los habitantes prehispánicos que ocupaban estas tierras pertenecían a la cultura Zenú, la cual se extendía desde los Montes de María hasta el río Sinú. Con la expresión “indio faroto” el maestro Adolfo quiso referirse a una característica de estos pobladores consistente en un espíritu festivo y musical.

Algunos años después, Miguel Manrique Barras compuso su Canto faroto para ratificar la estirpe festiva, folclórica y musical de los sanjacinteros, plasmada en una rica tradición de gaitas, tambores, acordeones y composiciones musicales, especialmente cumbias. En su composición, Miguel Manrique Barras dejó claro, una vez más, que, efectivamente, San Jacinto es un pueblo faroto, es decir, un pueblo de estirpe y herencia festiva y musical.

ISBN: 978-958-5114-48-7



9 789585 114487

APOYAN:

